



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TEMA:

Todos Somos Trans: Un Estudio Trans (Clínico)

AUTORA:

Díaz Ortega, Beatriz Andrea

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

TUTOR:

Psi. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

12 de septiembre del 2022



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por **Díaz Ortega, Beatriz Andrea**, como requerimiento para la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**

TUTOR:

Psic. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco, Mgs.

DIRECTORA DE LA CARRERA

Psic. Cl. Estacio Campoverde, Mariana de Lourdes, Mgs.

Guayaquil, a los 12 días del mes de septiembre del año 2022



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, Díaz Ortega, Beatriz Andrea

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, **Todos Somos Trans: Un Estudio Trans (Clínico)** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 12 días del mes de septiembre del año 2022

LA AUTORA

f. 

Díaz Ortega, Beatriz Andrea



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, Díaz Ortega, Beatriz Andrea

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **Todos Somos Trans: Un Estudio Trans (Clínico)**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 12 días del mes de septiembre del año 2022

LA AUTORA

f. _____

Díaz Ortega, Beatriz Andrea



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

INFORME DE URKUND

URKUND	
Documento	Todos Somos Trans Un Estudio Trans(Clínico).docx (D143634587)
Presentado	2022-09-05 15:38 (-05:00)
Presentado por	tris28and@gmail.com
Recibido	rodolfo.rojas.ucsg@analysis.orkund.com
	0% de estas 55 páginas, se componen de texto presente en 0 fuentes.

TEMA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN: Todos Somos Trans: Un Estudio Trans (Clínico)
AUTORA: Díaz Ortega, Beatriz Andrea

INFORME ELABORADO POR:

RODOLFO FRANCISCO ROJAS BETANCOURT
Firmado digitalmente por
RODOLFO FRANCISCO
ROJAS BETANCOURT
Fecha: 2022.09.05 16:14:34
-05'00'

Psi. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco, Mgs.

COORDINADORA UTE A 2022

AGRADECIMIENTO

Gracias a mis padres por tomar la iniciativa de migrar de Venezuela en son de encontrar mejores oportunidades. A mi hermano, y a mi prima Isabella que aunque se encuentre lejos, siempre la tengo presente.

A mis compañeros de la universidad por hacerme sentir bienvenida desde el primer día a: Mariel, Wanderley, a las Domes, Ivanna, Gus, Ari. A mi mejor amiga Milena, que ha sido un gran apoyo en todos los sentidos, por todas las risas y sesiones de llantos.

A todos esos profesores que cada día contribuyeron en que me enamorara más de la carrera, a Rodolfo en especial por ser un increíble tutor, por su apoyo incondicional, y por darme la oportunidad de defender siempre mi punto de vista.

Díaz Ortega, Beatriz Andrea

DEDICATORIA

A la comunidad trans,
que se mantengan fuertes en su lucha por ser reconocidos.

Díaz Ortega, Beatriz Andrea



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

Psic. Cl. Mariana Estacio, Mgs

DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

Psic. Juan Andrés Cando Zapata, Mgs

COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

Psic. Javier Emilio García Navas, Mgs.

OPONENTE

ÍNDICE

INDICE DE FIGURAS.....	XII
RESUMEN.....	XIII
ABSTRACT	XIV
INTRODUCCIÓN	2
Las preguntas de la investigación son las siguientes:.....	3
Capítulo I: La (a)normalidad binaria como efecto del discurso Amo.	6
Binarismo dentro de la cultura.	6
La diferencia entre los sexos no existe en el inconsciente.	8
En la nueva contemporaneidad tampoco existe el hombre.	13
Capítulo II: El cuerpo cisgénero vs cuerpo trans.....	16
Capítulo III: Todos somos trans viviendo en un cuerpo extranjero.	26
Definiciones convencionales de lo trans:	26
Diferencia entre sexo biológico, género e identidad de género.....	26
Lo trans desde la psiquiatría	27
Lo trans en el psicoanálisis:.....	28
Desde Freud:	28
Desde Lacan:.....	30
De la transición a la invención:	32
El goce trans en la economía de los goces.....	38

Capítulo IV: Trans(clínica)	45
Estructuras clínicas	45
Tres tiempos del Edipo	46
Posición en la infancia.....	47
Mecanismos de defensa ante la castración	48
Represión	48
Forclusión	50
Desmentida en perversión.....	50
Lo trans en la neurosis	50
Lo trans en la psicosis.	54
Lo trans desde la perversión.	58
Capítulo V: Metodología	63
Enfoque	63
Paradigma/ Modelo	63
Método.....	64
Técnicas e instrumentos de recolección de datos	64
Muestra	65
Forma de procesamiento de la información	65
Análisis de resultados	67
La función de lo trans en una neurosis	67
Conclusiones	76

Referencias..... 79

INDICE DE FIGURAS

Figura 1: Esquema de las fórmulas de la sexuación	11
Figura 2: Resumen de la constitución subjetiva de la imagen del cuerpo.	19
Figura 3: Resumen del cómo el sujeto se apropia de un cuerpo.	25
Figura 4: Esquema de la categoría trans	37
Figura 5: Esquema geométrico.....	39
Figura 6: Esquema modificado	41
Figura 7: Esquema del goce trans	44

RESUMEN

El presente trabajo tuvo como objetivo principal, analizar cómo la categoría trans puede ser considerada un fenómeno transclínico como una respuesta ante lo Real, para así desmitificar que algún modo de goce pueda ser considerado patológico por el discurso del amo, esto a través de la clínica psicoanalítica. Se consideró la relevancia de esta investigación porque existen sujetos trans que son neuróticos, que dentro de esta disciplina no son considerados en su singularidad debido a una falta de información y/o prejuicios provenientes de los analistas. Este estudio fue realizado a través del enfoque cualitativo, se utilizó como herramienta de recolección de datos: la revisión bibliográfica y el estudio de un caso clínico, basado en el relato biográfico de una persona neurótica que se identifica como trans. Estos recursos permitieron ubicar a lo trans como una categoría transclínica que no puede ser estandarizada, una de sus vertientes comprende el goce trans, lo más particular de la construcción que hace cada parlêtre con respecto a la imagen Real del cuerpo, este goce denota de singularidad a cada individuo independientemente de la estructura clínica. Este tipo de goce no es reducible a lo Simbólico, de manera que todos son trans en la medida en que el cuerpo no puede ser domesticado por semblantes.

Palabras claves: Psicoanálisis; Trans; Estructuras Clínicas; Identidad; Sexualidad.

ABSTRACT

The main purpose of this research is to analyze how the trans category can be considered a transclinical phenomenon as a response to the Real, in order to demystify that some type of jouissance may be considered pathological by the master's discourse, through the psychoanalytic clinic. This research is relevant because there are neurotic patients who identify themselves as trans, that psychoanalysis does not consider in its singularity, due to lack of information and analysts' prejudices. This research was conducted with a qualitative approach, based on the biographical account of a neurotic person who identifies as trans. These resources allowed locating trans as a transclinical phenomenon that cannot be standardized one of its aspects of this category is the trans jouissance, this is the most unique aspect to the construction that each parlêtre makes with the Real image of the body. This jouissance is present in each clinical structure, and cannot be named by the symbolic, therefore we are all trans in a body that cannot be domesticated by semblants

Keywords: *Psychoanalysis; Trans; Clinical Structures; Identity; Sexuality.*

INTRODUCCIÓN

La función que cumple lo trans dentro de la neurosis no ha sido lo suficientemente estudiada en contraste con las investigaciones desarrolladas desde la psicosis, como lo es el famoso caso del presidente Schreber, analizado por Freud y Lacan. Lo trans en la perversión ha sido ubicado en el travestismo perverso como un intento de negar la castración del Otro. Estos estudios no contemplan que pueda existir un neurótico que se identifique como trans, hecho que genera diagnósticos erróneos, se recibe al paciente sin tomar en cuenta su propia singularidad, trabajando el caso con una estandarización universal errónea sobre lo trans.

Esta situación empieza a cambiar con la intervención que presenta Paul B. Preciado en la Escuela de la Causa Freudiana, en donde expone su perspectiva: el psicoanálisis es obsoleto en la nueva contemporaneidad, ya que todo aquello que desafíe la norma, es clasificado como psicosis o perversión. El objetivo de su ponencia es invitar a todos los analistas a que abandonen sus propias jaulas y construyan una nueva perspectiva psicoanalítica que desafíe el paradigma regente de la diferencia sexual (Preciado, 2020). La época en la que se sentaron las bases del psicoanálisis responde a la realidad de ese momento histórico, en la actualidad esta teoría por sí sola no es suficiente para hacer clínica, el malestar y los síntomas de los pacientes son distintos a los del siglo pasado.

Con la participación de Preciado se consolidó la crisis trans, abriendo una nueva interrogante en torno al tema, esta intervención generó que aparezcan nuevos textos que funcionan como antecedentes dentro de la investigación. Como lo puede ser el libro de Miquel Bassols, “La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente: sobre un informe de Paul B. Preciado dirigido a los psicoanalistas” (2020), en donde interroga la posición del psicoanálisis y responde algunas interrogantes suscitadas por la ola trans. Además de Bassols, otro de los analistas que respondieron al llamado de Preciado es Miller, este concuerda en que esta crisis no es nueva, sino que ha sido ignorada por los psicoanalistas. Por otro lado, responde tomando como ejemplo a

Freud indicando que hay que ser dócil al trans, escuchándolos y trabajando desde su propia realidad (Miller, 2022, p.4).

A partir de lo expuesto, se define el tema de la investigación como una aproximación a lo trans en la neurosis, considerando este fenómeno como una categoría que puede aparecer en todas las estructuras clínicas como respuesta ante lo Real. Haciendo énfasis en que la relación que tiene cada parlêtre con su cuerpo se vive en la extrañeza, esto para así desmitificar que lo trans pueda ser considerado como patológico por la normatividad binaria.

La necesidad de esta investigación se encuentra basada en que existen pacientes neuróticos que no son escuchados en su singularidad por los psicoanalistas, ya sea por los prejuicios o por el peso que se les otorga a autores que por la época no desarrollaron lo trans desde una mirada neurótica. Es por esta razón, que es importante abrir la posibilidad de que lo trans no solo concierne a la psicosis y perversión, en cambio es una categoría transclínica que se puede trabajar únicamente desde su singularidad. Se espera que esta investigación pueda aportar a que los practicantes del psicoanálisis utilicen la categoría trans(clínica) como una brújula que permita escuchar al paciente en su particularidad, evitando prejuicios teóricos.

Las preguntas de la investigación son las siguientes:

¿Cómo lo trans puede verse reflejado más allá de la psicosis y perversión?

¿Qué implica un cuerpo trans desde la neurosis?

¿Cómo lo trans puede ser considerado un fenómeno transclínico ?

¿Cómo se ve reflejado lo trans en una persona que es neurótica en relación a otras estructuras?

El objetivo general de la investigación es analizar cómo la categoría trans puede considerarse un fenómeno transclínico como una respuesta ante lo Real, para así desmitificar que algún modo de goce pueda ser considerado patológico por el discurso amo, esto a través de la clínica psicoanalítica y el análisis de un relato biográfico que dé cuenta de la posibilidad de que exista lo trans en un sujeto de estructura neurótica

Los objetivos específicos son los siguientes:

1. Definir lo trans cómo una categoría que permita comprender cómo el sujeto se apropia de un cuerpo, esto a través de la teoría psicoanalítica, para así desmitificar su patologización.
2. Determinar qué implica lo trans desde la óptica de la neurosis, psicosis y perversión, mediante la clínica psicoanalítica, para así visualizar como lo trans puede ser visto como fenómeno transclínico.
3. Identificar en un relato biográfico documentado cómo lo trans puede aparecer dentro de la estructura neurótica, a través del enfoque psicoanalítico, para así mostrar cómo este fenómeno no solo concierne a la psicosis y perversión.

Este estudio se elabora a través de un alcance descriptivo y desde lo cualitativo, específicamente desde un corte fenomenológico, posibilitando así un acercamiento a algunas de las funciones que puede tener lo trans en la vida del sujeto. Para lograr esto se hace uso de la revisión bibliográfica, y el análisis de lo trans en la neurosis, esto por medio de una biografía. Las herramientas explicadas, dan acceso a la comprensión de las dos variables de la investigación: la categoría trans y las estructuras clínicas, estas se encuentran relacionadas porque la categoría trans va a tener diferentes significados dependiendo de la estructura psíquica en la que se localice el sujeto. Por otra parte, las principales interrogantes de la investigación giran en torno a cómo lo trans puede verse reflejado más allá de la psicosis y perversión, qué implica un cuerpo trans desde la neurosis y cómo lo trans puede ser considerado un fenómeno transclínico.

De acuerdo con “El Plan de Creación de Oportunidades” vigente desde el 2021 al 2025, el presente trabajo se encuentra ubicado en el Eje Social, localizado en el objetivo número cinco, centrado en la promoción de la inclusión social de los miembros de la comunidad LGTBIQ+ (República del Ecuador, 2021). El estudio se basa específicamente en la inclusión de la población trans, en donde el trabajo psicoanalítico puede funcionar como un medio donde estos pueden ser escuchados en su singularidad. En correspondencia con la Universidad Católica Santiago de Guayaquil, la investigación se encuentra delimitada en el dominio número cinco: Educación, comunicación, arte y subjetividad, específicamente a través del grupo de psicología, dentro de la línea de investigación enfocada en los problemas del sujeto y su relación en distintos entornos (Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, 2022). Esto, principalmente porque el objetivo del estudio se basa en la subjetividad

del fenómeno trans como un elemento que puede aparecer en las diferentes estructuras clínicas.

La investigación es desarrollada a partir de dos secciones, la teórica y la metodológica. El primer capítulo se encarga de desarrollar algunas particularidades de la época, tales como: el binarismo, la diferencia entre los sexos y el discurso del Amo. A partir de esto, en el segundo capítulo se hace un recorrido acerca de la constitución subjetiva del cuerpo trans en comparación con lo cisgénero. Esto, para así poder desarrollar en el tercer capítulo una definición de la categoría trans y el lugar que ocupa dentro de la economía de los goces. Luego de establecer la naturaleza de esta categoría, se establece en el cuarto capítulo como se refleja lo trans dentro de las estructuras clínicas. Una vez desarrollado esto, se muestra en el último capítulo la planeación metodológica y el análisis de lo trans en la neurosis, a partir de una biografía. Las limitaciones de la investigación se encuentran localizadas en este último punto, ya que no existe un fácil acceso a casos clínicos que indiquen que un neurótico pueda ser trans.

Capítulo I:

La (a)normalidad binaria como efecto del discurso Amo.

Binarismo dentro de la cultura.

Lo que hace especial al ser humano en comparación con otras especies, es la invención del lenguaje como herramienta que instauro orden dentro del malentendido. A través de este, es posible que los habitantes de un área específica puedan entablar parámetros de conducta y pensamiento, que posibilitan un qué hacer, instaurando así, la normatividad.

Lo normal es lo que define los roles para cada uno de los integrantes de la sociedad, un ejemplo lejos de ser arcaico, data en los tiempos de las cavernas, donde el hombre suministraba los recursos de protección y alimentación, mientras que la mujer era la encargada del cuidado de los hijos. Aunque esta concepción de lo masculino y femenino se ha ido transformando a lo largo de los siglos, no se puede negar la vigencia que siguen teniendo los roles de género dentro de la actualidad. De ahí que se haya desarrollado con el tiempo un discurso normativo que promociona una forma binaria de cómo posicionarse dentro de la sociedad.

Con respecto a la construcción del género, Butler (2006) teoriza que este es “el mecanismo a través del cual se producen y se naturalizan las nociones de lo masculino y lo femenino, pero el género bien podría ser el aparato a través del cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan” (p.70). Este concepto es una construcción que delimita lo femenino y masculino dentro de una categorización dicotómica, donde la cultura hace un recuento de las características y expectativas asociadas a ser hombre o mujer. Con el género se ha creado un modo normalizado de cómo el sujeto debe de apropiarse de su cuerpo, es una mujer o es un hombre dependiendo de lo que tiene entre las piernas. Todo aquello que vaya más allá de los estándares propuestos por la sociedad, es tachado como anormal, una desviación.

El discurso amo que rige a la mayoría de las culturas, defiende lo cisgénero y heterosexual como una norma, esto implica un saber universal sobre qué se hace con el cuerpo y con las relaciones interpersonales. No obstante, el discurso amo “se puede

pensar por el conjunto de los efectos en el campo social y subjetivo, anulación de las singularidades culturales y subjetivas, generando una universalización exponencial que se esfuerza por borrar las diferencias” (Dasuky, 2010, p.122). De esta forma, el sujeto queda reducido a la regla universal de cómo hacerse con un cuerpo y la elección del objeto, esto se da con la transmisión de un saber que antecede el nacimiento del sujeto.

Estos saberes que preceden pueden ser localizados en el Otro con mayúscula, este lugar privilegiado tendrá un efecto directo en la configuración subjetiva del sujeto. Becerra (2017) explica que el Otro es el lugar de donde el sujeto obtiene los significantes, este Otro puede situarse desde diferentes posiciones, ubicándose en la familia o inclusive en la cultura (p.188). Es necesario considerar que, aunque el sujeto se encuentre fundado en un deseo externo, no está condenado a la alienación de esta figura, ya que este proceso termina siendo singular para cada ser. Aunque exista un valor de subjetividad en cada uno de los sujetos, no se debe de obviar el efecto que tiene el discurso amo en la configuración psíquica, donde el Otro está marcado por un significante que se instala como un único saber dominante.

El discurso amo acentúa un significante específico, el binarismo de los sexos, el cual promueve un conjunto de patrones de comportamiento y pensamiento, que rigen a los integrantes de un contexto socio-cultural. De ahí que el gran Otro actúe como el transmisor del binarismo indicando lo esperado por la sociedad. El futuro subjetivo de un sujeto es decidido en el momento en que se visualizan los genitales en la semana doce de gestación. Si tiene pene no solo se espera un varón, se esperan todas las ideas preconcebidas de lo que debe ser un hombre, esto de igual manera si es una niña. Esto tendrá una repercusión en lo que se considera como “normal” y “anormal”, se mantiene un prejuicio que genera expectativas dicotómicas de lo que es ser un hombre o una mujer.

Esta distinción entre lo normal y anormal que induce la categoría binaria afecta a todos los integrantes de la sociedad, no obstante, la población trans tiene que vivir una travesía para obtener un cuerpo socialmente aceptado. Estos individuos terminan siendo considerados como anormales, desviados e inclusive enfermos mentales, esto por los demás integrantes de la sociedad y por algunas disciplinas que ejercen el mismo

tipo de juicio. Butler (2006), una de las autoras más importantes en lo que respecta la teoría de género, relaciona lo trans con la resistencia, las personas trans utilizan el cuerpo como una forma de protesta, cuestionando los ideales propuestos en lo que refiere al género (p. 51). Lo trans desafía los prejuicios establecidos al hacerle frente a la normativa, sobre esto Díaz (2017) hace una reflexión basada en Butler, Deleuze y Guattari: “la sociedad codifica el cuerpo del neonato en términos binarios e impone una identidad de género y sexual, la cual está fundada en el lenguaje (mediante este hay un ejercicio de poder)” (p.26). Desde antes de nacer, hay un mundo y una sociedad que espera al sujeto con etiquetas cargadas de expectativas, de esta forma funciona el poder del discurso amo.

Este discurso se encuentra vinculado con la ciencia, sobre esto se puede recalcar el papel protagónico que tiene la medicina en la distinción entre normalidad y enfermedad. En la actualidad lo trans no está clasificado por la psiquiatría dentro de los trastornos sexuales, no obstante, sigue siendo incluida dentro de los manuales psiquiátricos más importantes como los son el DSM-V y el CIE-11. La influencia de esta disciplina es tan importante, que, en algunos países, las personas trans deben de ser diagnosticadas por un psiquiatra para poder acceder a la medicación o la futura reasignación de sexo, esto además de enlentecer el proceso, genera una disconformidad por parte de la comunidad trans, ya que estos no quieren ser considerados como enfermos mentales.

La diferencia entre los sexos no existe en el inconsciente.

Cuando se trata de psicoanálisis, no hay una categoría que nombre la normalidad en el sujeto. Por esto, el trabajo analítico utiliza el diagnóstico diferencial, con el fin de orientar la clínica y no con la intención de etiquetar al sujeto dentro de lo normal y patológico. A partir de este principio, la neurosis como estructura es considerada dentro de una (a)normalidad común, ya que no existe un bienestar absoluto, el sujeto debe de afrontar la vida en sintonía con la falta. En contraparte se encuentra la psicosis y perversión, estas, lejos de ser consideradas como trastornos, son otras respuestas a lo Real de la castración. Lo patológico dependerá únicamente de lo que el sujeto nombre como sufrimiento, por lo tanto, el analista no es el que posiciona en su paciente sus propias concepciones de normatividad. A partir de esto, se puede recalcar que el

psicoanálisis como disciplina, no se encarga de nombrar o etiquetar al sujeto dentro de lo anormal, cuando ocurre así, es debido a los juicios del analista, basados en su propia historización.

El deseo del analista se encuentra trastocado por sus propios procesos de subjetivación, estos deben de ser trabajados constantemente por medio del análisis propio, para así evitar que estos prejuicios afecten la clínica con los pacientes. Así como sucede con la psiquiatría, en el psicoanálisis también existe un discurso amo que condiciona la clínica, en este caso influye el contexto histórico en el que se desarrolló la teoría.

A principios y a finales del siglo XX, se obtuvieron muchos avances que responden a la necesidad de la época, sin embargo, no se pensó lo trans desde la óptica de la neurosis, porque no era un tema prioritario para la sociedad de ese momento. En la actualidad, el discurso amo del psicoanálisis se localiza en la inflexibilidad de algunos analistas de no poder ir más allá de lo que promulgan los textos precursores. Estos textos son importantes, pero no suficientes para responder a la nueva contemporaneidad. La atención de los analistas debería de abrirse a nuevos autores que teorizan sobre las nuevas modalidades de sexualidad. Además, se debe recalcar la importancia del trabajo propio, ya que el analista no está exento de su propia singularidad. Se hace hincapié en el análisis propio para que la historización del analista no perjudique el trabajo con el paciente.

La mayoría de las disciplinas desarrollan teorías con respecto a la comunidad trans, usando la noción femenina y masculina, en un intento de explicar cómo tiene lugar esta transición dentro del mismo binarismo. En el psicoanálisis, Lacan (1971-1972/2012) explica que para la mayoría de los adultos la diferencia entre los sexos parece lógica y natural, esto no sucede igual para los infantes, ya que estos no vienen al mundo conociendo las implicaciones que hay detrás de ser un niño o niña (p.16). El Otro ordena por medio de lo simbólico cómo se va a posicionar el sujeto, esta diferenciación depende del significante y no de la biología. El Otro ofrece los significantes, pero su inscripción depende del sujeto, dentro de esta elección se encuentra de forma implícita la insondable decisión del ser, es el sujeto de forma inconsciente el que concede la entrada del significante que nombra la diferencia.

El lenguaje ejercerá una huella en el cuerpo del ser viviente, con la entrada del significante se inaugura una economía en torno al goce. Sobre esto Arenas (2017) hace un resumen de lo que Lacan expresa en 1972, indicando algunas de las dinámicas que se ejercen con respecto al goce, entre los puntos resalta que:

1. Goce es la perturbada relación del cuerpo hablante consigo mismo;
2. El lenguaje suple el goce sexual y ordena la intrusión del goce en la repetición corporal;
3. El goce sexual obstaculiza la relación sexual, pero abre las puertas al goce de la vida:
4. El goce femenino no depende del goce fálico. (p.39)

La economía psíquica es tramitada por la compleja relación que existe entre las modalidades de goce, estas a su vez son organizadas y reguladas por la aparición del lenguaje. Es el significante el que nombra la diferencia sexual, esta no remite a definiciones complementarias o antagonistas como lo puede ser la categoría pasivo-activo, sino que va mucho más allá. Farías (2020) refiriéndose a la enseñanza de Lacan, explica que la sexuación es en donde se determina la relación que tiene el sujeto con respecto a su goce, esta aparece como una respuesta ante la castración (p.138). Es por medio de lo simbólico, que se inscribe el falo, estableciendo así las posiciones masculina y femenina, estas dan cuenta de un que-hacer con respecto al goce sexual. Es necesario recalcar que este concepto no depende del sexo biológico, ya que la sexuación se refiere a la fijación de un goce específico que permite que se propicie el (des)encuentro con el partenaire.

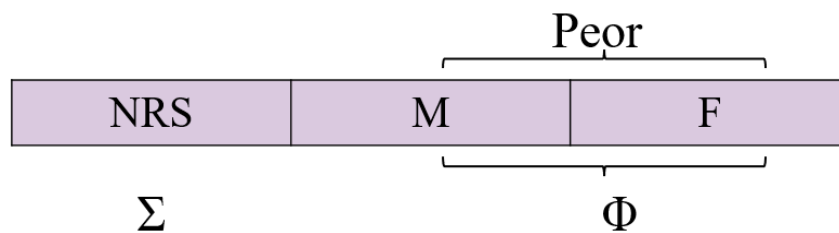
La posición sexuada viene condicionada por el goce fálico, este permite organizar el cuadrante masculino y femenino. Farías en 2013, explica que el goce fálico aparece tanto en la mujer como en el hombre, esta modalidad permite que se pueda gozar no de un cuerpo, sino de un órgano, por lo tanto, lo localiza como un goce fuera-del-cuerpo (p.141). Surmani y Queipo (2018) indican que este tipo de goce “hace de obstáculo al encuentro con el Otro sexo, no cesando de no inscribir la relación sexual que no hay, modalidad lógica de la imposibilidad” (p.737). El goce fálico marca una forma de cómo acceder al Otro sexo, que en realidad no existe a nivel del significante,

este recurso simbólico se inscribe en las posiciones masculinas y femeninas en un intento de hacer con la no relación sexual. Es por ello que esta modalidad de goce es considerada como parcial, al no poder acceder al Otro sexo, se fragmenta y se goza de una sola parte de este. Arenas (2017) toma como referencia a Lacan (1971-1972) en el seminario 19, para explicar las fórmulas de la sexuación (véase figura 1):

Lacan plantea que hay que elegir: no hay relación sexual (NRS) o peor; y peor es lo que, bajo el dominio del falo (ϕ), se declina de manera masculina (M) o femenina (F). Para cada sujeto se abren así tres posiciones. Una es singular y no depende del falo: la del sinthome (E) que se inscribe en el lugar de NRS. Las otras dos son universales: una está colmada por el falo (M) y la otra es no-toda falo (F). (p.41)

Figura 1

Esquema de las fórmulas de la sexuación



Nota: Esquema realizado por Arenas (2017, p.41). basada en el seminario 19 de Lacan (1971- 1972) en donde se explica las fórmulas de la sexuación, de un lado se encuentra la no relación sexual ubicado como singular, y del otro las posiciones masculina y femenina como universales.

Por medio del lenguaje, se puede acceder de forma regulada al partenaire, esto por medio de las posiciones universales de femenino y masculino. Existe otro tipo de goce que escapa de la inscripción fálica, el goce femenino. Es importante resaltar que la posición femenina y goce femenino no responden a la misma naturaleza, la primera está dentro de la lógica fálica, mientras que la otra escapa de las redes de significación fálica. Valldeperes (2017) explica que “el goce femenino sería el goce otro, no se refiere al orden signifiante, va más allá del sentido sexual. Es un femenino que no está capturado totalmente de la función del Nombre del Padre” (p.5).

Farías en 2020, explica que “en la sexuación es necesaria una implicación subjetiva del sexo, supone no sólo asunción del propio sexo, sino también la aceptación del sexo del Otro” (p.138). De esta forma, el sujeto instalado en la lógica fálica y dentro de los

cuadrantes de la sexuación, debe de consentir la diferencia a nivel de significante de los sexos. Lacan (1971-1972/ 2012) refiere que:

Para acceder al otro sexo hay que pagar realmente el precio, el de la pequeña diferencia, que pasa engañosamente a lo real a través del órgano... un órgano no es instrumento más que por mediación de esto, en lo que todo instrumento se funda: que es un significante. (p.17)

Esta diferencia que hay que consentir a nivel de los sexos, es un efecto de la inscripción del Otro como lugar de significantes, previo a esto, el ser viviente se encontraba en el sinsentido, en lalengua, Raymondi (2016) explica que mucho antes del lenguaje se balbucea y se hacen sonidos que marcan en el cuerpo una satisfacción singular propia de lo Real (p.331). Esto quiere decir que, en el momento previo de la instauración del lenguaje, se encuentra lo más singular del sujeto, este modo de goce queda marcado en el inconsciente como un no saber del cuerpo. “El lenguaje provoca un desarreglo respecto al viviente y sus funciones vitales. . . . este saber vital perdido se ve compensado a su vez por la unidad que introduce la imagen del cuerpo” (Raymondi, 2016, p.40). Al perder el sin-sentido con la entrada del mundo simbólico, se instaura un trauma inaugural en el cuerpo, donde se deja de tener acceso a lo Real, que será a su vez doblegado a lo más profundo del inconsciente. Lacan en la tercera (1974/2010) ubica el lenguaje en relación a lalengua:

Que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, y que eso sea lo mejor que tiene, no significa sin embargo que el inconsciente no dependa estrechamente de lalengua, esto es, de aquello por lo cual toda lalengua es una lengua muerta, aunque siga estando en uso. (p.106)

Teniendo en cuenta lo expuesto por el mismo autor, se puede decir que la propia existencia de un cuerpo implica un quiebre en el sentido proveniente del lenguaje, ya que en este cuerpo enmarcado por lo simbólico sigue operando un goce que el sujeto desconoce, Lacan denominará al cuerpo como una sustancia gozante (Raymondi, 2016). Esto quiere decir que, aunque el lenguaje intente dominar el goce, no será posible del todo, ya que el sujeto queda marcado por los rastros de lalengua escondidos en el inconsciente. Raymondi (2016) explica que este sentido siempre tendrá múltiples

resoluciones al depender del significante, generando infinitas significaciones y combinaciones (p.323).

Sustancia gozante es el nuevo término que Lacan propone para articular qué significa el Goce del Otro en tanto que cuerpo del Otro que lo simboliza. . . . es decir en tanto que el cuerpo siempre es el Otro, lo Otro, lo hetero, extranjero como tal. (Muñoz, 2018, p.520)

De este modo el sujeto debe de consentir una diferencia entre los sexos que existe únicamente a nivel del significante, esto implica múltiples invenciones para que el sujeto pueda hacerse con un cuerpo, por lo tanto, la diferencia sexual responde a lo Real. Bilbao (2020) explica que “hombres y mujeres son posiciones en relación con el goce y el deseo, arropadas con las vestimentas y semblantes posibles ante la ausencia de consistencias que definieran el ser como tal” (p.24). No hay una diferencia universal entre los sexos que marque un mismo efecto en el inconsciente, la distinción entre mujer y hombre son invenciones que permiten que el sujeto pueda apropiarse de su cuerpo y responder ante lo Real de la sexualidad.

En la nueva contemporaneidad tampoco existe el hombre.

Una de las características más representativas de la contemporaneidad es la negación de la falta, no hay un imposible que frene a la sociedad de consumo. Esto implica que se borre los límites del desconocimiento, ya que con el acceso a internet todo se puede saber, esto genera que la sociedad adquiera nuevas formas de cómo enfrentar o negar a la castración. Es indudable que en la nueva contemporaneidad existe mayor difusión de las nuevas identidades de género que van más allá de lo femenino y masculino.

Una de las posibles causas que explica por qué en la actualidad existe una mayor incidencia de nuevas identidades más allá de lo cisgénero, tiene que ver con que los significantes normativizados ya no son suficientes para fijar este goce. No hay un solo significante que funcione como universal, por lo tanto, el sujeto no tiene más opción que buscar nuevos significantes que le ayuden a encontrar un que-hacer con la falta. Es por eso que muchos sujetos hacen uso del internet como un medio de soporte que intenta nombrar algo de la propia sexualidad.

El discurso capitalista no es el único elemento que influye en la creación de nuevas identidades más allá de lo cisgénero, ya que desde el Otro se puede apreciar una neutralización de lo que implica ser hombre y mujer. Esta premisa se evidencia en cómo en la sociedad se empieza a borrar los límites que diferencian las funciones materna y paterna, esto provocado por la igualdad entre los géneros, por lo tanto, ambas funciones quedan unificadas en una sola, en la de los padres (Brousse, 2021). Esto, lejos de ser considerado como negativo, crea límites difusos en el género, ya que los padres y la sociedad empiezan a presentarse ante el sujeto como un Otro difuso que no considera la diferencia entre lo femenino y masculino.

Los términos de hombre y mujer suelen ser asociados respectivamente con el goce fálico y femenino, aunque estos cuadrantes de la sexuación no se encuentran distinguidos por la anatomía, ya que un sujeto puede fluctuar entre diferentes modalidades de goce. Cuando se habla de las lógicas de la sexuación no se las usa para caracterizar el género, esto responde a otro modo de goce, uno que permite que el sujeto se apropie del cuerpo. A pesar de esto, existe confusión en lo que refiere a la sexuación, este sería el modo de posicionarse para acceder a la no relación sexual. Lo que define a un hombre y a una mujer no se encuentra asentado en los cuadrantes de la sexuación, estos son influenciados por el efecto que tiene el significante en el cuerpo, donde el sinsentido de la lengua queda tramitado en el inconsciente como un saber sobre el cuerpo, saber del que no se tiene acceso.

Farias (2013) esclarece lo que implica La mujer, “en el inconsciente no hay representación de lo femenino y por ello no hay proporción que pueda articularse... solo se puede abordar ‘una’ por ‘una’, no hay significante que la represente” (p.23). Esta imposibilidad para responder a lo que implica *La mujer* proviene de las múltiples formas que se tiene para apropiarse de la feminidad, de modo que no hay un significante universal que sirva para todas. Esto que ocurre con la mujer, debe verse con la misma óptica en el hombre, ya que ambos géneros son un intento de recubrir lo imposible del goce. Meschiany y Sarraillet (2015) parafrasea a Lacan (2012): “en psicoanálisis, hombre y mujer son ante todo asunto de lenguaje, es decir, como analistas no sabemos qué es un hombre, ni qué es una mujer” (p.8). De esta manera, la diferencia entre los sexos no es más que una respuesta proveniente del lenguaje que intenta mostrar un que-hacer con respecto al propio cuerpo. En esos términos, tanto

la mujer como el hombre no existen, ya que ambos tienen una misma relación con la castración, no tienen acceso a este goce encarnado en el inconsciente.

Bassols (2021) en su texto indica que “no hay nada en el ser humano que asegure la existencia de una diferencia entre los sexos para establecer después una relación, normativa o no, entre ellos. De eso tampoco hay noticia alguna en el inconsciente” (p.21). Por lo tanto, en el inconsciente no hay una noción que diferencie al hombre y a la mujer, lo que queda son semblantes que el Otro concede en un intento de nominar al cuerpo.

Capítulo II:

El cuerpo cisgénero vs cuerpo trans

El cuerpo desde la biología es visto como un elemento orgánico, específicamente un conjunto de células que en su unión conforman un ser vivo. Que cada persona se apropie de su cuerpo parece natural, no se discute que el cuerpo se siente y se padece. Entonces ¿Se tiene un cuerpo o se obtiene? Para responder esta pregunta hay que remontarse a los primeros momentos de vida del infante, donde este desconoce su lugar en el tiempo y en el espacio, no se reconoce así mismo, ni separa la realidad que lo rodea. Para que el infante haga esta distinción, debe de interactuar con sus cuidadores para que pueda construir una imagen propia. De esta manera el cuerpo no se tiene de forma instantánea, en el mejor de los casos se puede llegar a construir una imagen que le permita al sujeto hacerse con un cuerpo. El proceso de cómo se lleva a cabo esta construcción, está altamente documentado por el psicoanálisis, no obstante, para la investigación es necesario preguntarse ¿Qué ocurre con un cuerpo trans? ¿Se constituye cómo lo haría una persona cisgénero? Por medio de este capítulo se intentará dar una respuesta a este proceso, para esto se hará uso del libro “Un discurso en transición” de Ezequiel Contardi (2020), este autor define el cuerpo como:

El resultado del anudamiento de los tres registros lacanianos. Por ahora se elige plantearlo así: habría un cuerpo Imaginario (el del estadio del espejo), un cuerpo Simbólico (lo que se dice del cuerpo, lo que se siente de ese cuerpo), y un cuerpo Real (podría ser el cuerpo en tanto soma, pero no sólo como lo concibe la medicina, sino el cuerpo como algo imposible de nombrar y figurar). (p.33)

Se puede llegar a tener un cuerpo mediante el anudamiento entre los tres registros: el Imaginario, simbólico y el Real. Este anudamiento conlleva un proceso que no aparece de forma natural en el infante, ya que mucho antes de tener un cuerpo se tiene un soma, este corresponde al infante inmerso dentro de lo Real. Miller (1995) indica que hay un momento en donde el niño aún no se ha interesado por la imagen de su propio cuerpo, el goce se encuentra en libertad, ya que la construcción de la imagen de un cuerpo encarcelaría el goce (p.381). Dentro de esta lógica, el cuerpo no solo se habita y se

tiene, sino que implica una construcción subjetiva, donde lo Imaginario y Simbólico rodean el soma, creando un agujero.

El soma es tocado por la pulsión, a la vez que afecta a todo aquel que lo rodea. Esto sucede así, porque el niño en los primeros meses de vida necesita de diversos cuidados para su supervivencia, esto implica que tiene que ser objeto de deseo de la persona que cumpla con la función materna. Esa unión implica que el infante genere un efecto en aquellos que lo rodean, este a su vez es afectado no solo por la alimentación y cuidados, sino que es sensible a los afectos, por lo tanto, es una relación que se encuentra libidinizada. “el cuerpo al nacer es vivido como un cuerpo fragmentado, que es recibido como objeto de cuidado en aquellas personas que asumen, en el mejor de los casos, una tarea de crianza” (Contardi, 2020, p.50). De esta forma, el soma se encuentra en un estado de puro goce, fragmentado, hasta que los Otros aparecen introduciendo una imagen que para el infante no parece más que una extensión de su propio cuerpo. Esto empieza a cambiar cuando los padres nombran al niño dándole un lugar, generando que el infante empiece a notar su imagen unificada.

Para que la imagen del infante pase de estar fragmentada a unificada, se necesita del semejante, el cual no solo va a prestar su reflejo sino que debe de reconocer y nombrar al sujeto. Este proceso es conocido como el estadio del espejo, en donde “se busca la mirada de la figura de sostén presente en ese momento para reafirmar la experiencia. El niño se da vuelta, mueve la mirada del espejo hacia el Otro, buscando allí el asentimiento” (Chavarino, 2019, p.32). Es por esto que este proceso hace uso de los registros Imaginario y Simbólico en un intento de recubrir lo Real del soma. Esta imagen del cuerpo viene acompañada con el nacimiento del yo, donde aparecen dos conceptos fundamentales, el yo ideal y el ideal del yo.

El yo ideal se encuentra fundado en el registro Imaginario, es definido “como la imagen amable, que desde el Otro se le ofrece al sujeto para que se identifique” (Miari & Smith, 2012, p.143). Este momento coincide cuando el infante reacciona con felicidad ante su reflejo, este es una identificación imaginaria tomada de aquellos que rodean al niño. Miari y Smith (2012) definen el ideal del yo por medio de una identificación simbólica, específicamente por medio del rasgo unario, que no es más que la primera marca del gran Otro, que se encarga de fundar al sujeto (pp.143-144).

Para que el infante se identifique a nivel simbólico con el Otro y se haga con el rasgo unario, es necesario que la persona que cumpla con el rol de padre/madre tome al niño como el pequeño objeto a que lo completa.

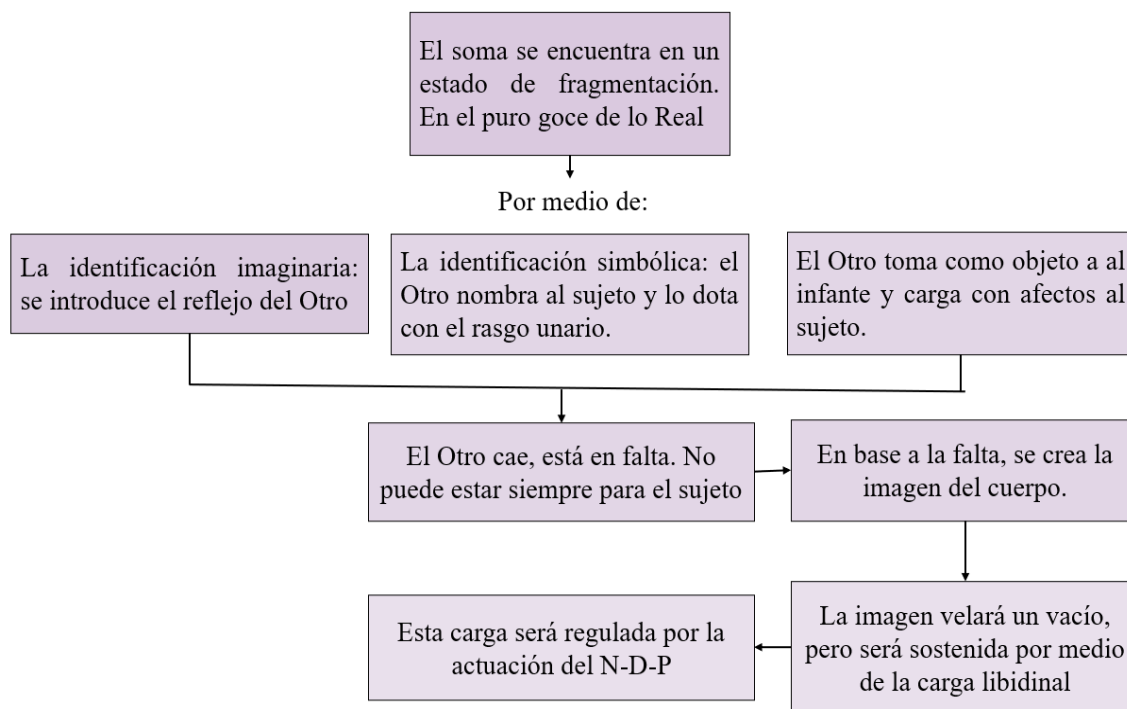
El infante reconocerá su imagen gracias al reflejo del Otro que lo rodea (lo que corresponde al yo ideal) para luego buscar palabras de reconocimiento que lo nombre. Si este proceso no es cargado de amor, no será posible la creación de una imagen sólida, ya que “es necesario que haya un tiempo subjetivo que sostenga y alimente esta identificación a esto que luego habrá de caer” (Contardi, 2020, p.59). De esta forma, es necesario que el Otro desee al niño, que las palabras estén libinizadas con amor, para que cuando se muestre la falta, esta imagen se pueda sostener. Siguiendo un ejemplo de Ezequiel (2020), la madre o la persona que cumpla con esta función, no puede saber todo el tiempo lo que necesita su hijo, este desencuentro permitirá que el infante empiece a crear un vínculo con su cuerpo y con su realidad, que el Otro este en falta, es el inicio de la constitución subjetiva del niño separado de la madre (p.53).

En resumen, en un comienzo el infante no diferencia su cuerpo de la realidad que lo rodea, percibe a la madre como una extensión de sí mismo. Esto cambia cuando se introduce la imagen del semejante, otorgando una primera identificación imaginaria en el niño. Para que esta identificación se sostenga, es necesario que el Otro simbólico reconozca al infante para iniciar su constitución subjetiva. Para que este proceso se pueda llevar a cabo es necesario que las palabras vengan cargadas con afectos, ya que esto hará posible que el sujeto se prepare para la futura caída del Otro. Miller (1995) explica que “la preeminencia de la imagen del cuerpo propio en los seres humanos tiene que ver con la suposición de una falta, con la suposición de un agujero, que la imagen del cuerpo propio vendría a colmar, a tapar” (p.382).

Este mismo autor profundiza acerca de la imagen, esta recubre un vacío que solo puede ser sostenido a través de la carga libidinal, si esta no es tramitada, la concentración irregular de goce generaría una imagen distorsionada de la realidad, por lo tanto, la actuación del Nombre-del-padre es un recurso esencial para que el sujeto pueda ver la imagen de sí mismo y la de los semejantes (Miller, 1995, p.385). Véase la figura 2, para un resumen.

Figura 2

Resumen de la constitución subjetiva de la imagen del cuerpo.



Nota: elaboración propia realizada a partir del desarrollo del capítulo.

Es por la no inscripción del Nombre-del-padre que el psicótico no puede construir una imagen propia que se encuentre en sintonía con la realidad, es debido a que no existe un elemento que ordene la libido. Esto quiere decir que el psicótico en realidad no tiene un cuerpo que le pertenezca, no puede diferenciarlo de aquello que lo rodea. Esto explica un poco el porqué de la extrañeza que siente el psicótico en el cuerpo. Este punto de aquí puede explicar porque muchos casos de personas trans, son tomados por la clínica como casos de psicosis.

Hay una supuesta definición sobre lo que implica lo trans: una discordancia entre lo que se espera según la biología y lo que el sujeto dice sentir, donde puede existir una queja con respecto a los caracteres sexuales primarios o secundarios. Algunas personas expresan que nacieron en un cuerpo que no les corresponde, incluso lo trans es asociado con un malestar con respecto a tener que vivir según los roles de género que señala el sexo biológico. Esta queja con respecto al cuerpo puede generar confusión en el diagnóstico clínico, ya que parecería que el cuerpo trans va más allá de lo que el Otro del lenguaje promulga. El discurso social promueve una realidad, la anatomía es el destino, desde la cultura existen parámetros que indican lo que se espera para cada

sexo y por consiguiente género. ¿Qué pasa con el cuerpo trans? Si este escapa de lo culturalmente establecido por el Otro, estaría más allá de la ley simbólica? ¿Las personas trans están marcadas por la estructura psicótica, y de ahí devienen los trastornos a nivel de la imagen?

No hay duda de que existen psicóticos que se identifican como trans, pero esto no implica que lo trans se deba reducir a una sola estructura. Contardi (2020) introduce la diferencia entre dos conceptos que se encuentran involucrados en la constitución subjetiva: la ley y la norma. La ley es vista como un recurso de origen simbólico, relacionada con la metáfora paterna, esta da cuenta de ideales que le sirven al sujeto para enfrentarse a la castración (p.42). La norma en cambio, no es más que un “parámetro condicional y coercitivo del sujeto como objeto del Amo” (Contardi, 2020, p.43). Esta puede explicarse a través del capítulo anterior, donde se recalca la existencia de significantes amos que se encuentran nombrando a la sociedad dentro del binarismo femenino y masculino. Este autor compara la norma con la prohibición del padre de la horda, donde el jefe no solo nombra a su pareja como propiedad, sino que toma al hijo y lo moldea a imagen de su propio deseo, Contardi (2020) indica que este acto violento en contra de la subjetividad responde al patriarcado (p.42).

Se abren entonces dos salidas identificatorias en base a cómo opera dialécticamente esta tríada ley-norma-cuerpo: identificarse a la norma, quedando por fuera y en completa segregación subjetiva, siendo desecho y herramienta útil para para sostener la imposibilidad; o identificarse habilitando la ley como inscripción de un nombre que contenga y que sirva de borde para hacer con la imposibilidad propia. (Contardi, 2020, p.43)

El sujeto es responsable de lo que ocurre con su subjetividad, si este consiente la inscripción del Nombre-del-Padre, se abren las puertas a la instauración de la ley simbólica. En este caso, es posible que el sujeto no esté dentro de la normativa del padre de la horda, que no es más que el discurso binario que condiciona cómo apropiarse de un cuerpo. A partir de esto, se puede inferir que las personas cisgénero son un claro ejemplo de la normatividad impuesta, donde su subjetividad queda condenada como objeto del discurso amo. En cambio, las personas trans pueden

desafiar a la normativa, sin que se afecte su entrada a la ley, dígase la inscripción del Nombre-del-Padre.

Es importante recalcar que la imagen no puede reducirse a la actuación del Nombre-del-Padre, ya que este recurso se encarga de la regulación de la libido en lo que refiere a la construcción de un cuerpo. Este recurso pertenece al registro simbólico, por lo tanto, se localiza dentro del Otro, que es el lugar privilegiado de significantes. Es por esto que el Nombre-del-Padre no es suficiente para que el sujeto pueda apropiarse de su cuerpo. El Otro se encuentra en falta, no tiene todas las respuestas, hay algo que escapa de las redes significantes, esto corresponde a un resto que pertenece a lo Real. De esta manera, el sujeto se enfrenta a algo que no es posible de representar, una falta que puede ser relativamente mediada a través de la tercera identificación, con la construcción de un semblante.

Antes de profundizar en esta, se debe de aclarar lo que implica las dos identificaciones que la anteceden. La primera identificación es imaginaria y corresponde a la formación del yo ideal, donde el infante toma el reflejo del Otro. La segunda identificación es explicada por Machta (2013) que cita a Lacan (1961) “es la identificación con el padre en la etapa final del complejo de Edipo, que da origen a la formación del ideal del yo . . . la identificación secundaria representa una cierta normalización libidinal” (p.11). Esto implica que la segunda identificación es de origen simbólico, el Otro nombra al infante, a su vez, estas palabras vienen cargadas de afectos, que serán regulados por la actuación de la ley simbólica, que muestra un que-hacer con respecto a la falta.

El sujeto se enfrenta a un resto que no puede ser significado por el Otro, que para efectos del capítulo corresponde a lo innombrable del deseo y el cuerpo. Así como el deseo es desconocido, el cuerpo en calidad de soma se reduce a puro goce. A partir, de esto que no se puede significar, aparece la tercera identificación donde el sujeto busca en el semejante un rasgo que le permita ir más allá del Otro. Sobre esto, Arasanz (2019) toma a Lacan como referencia para explicar cómo se da esta identificación, se toma un rasgo a partir de un objeto que es indiferente, parecido a lo que ocurre con la identificación histórica, en donde se toma un rasgo del otro como consecuencia de la pregunta acerca del deseo (p.3).

Eso que el Otro no puede significar, queda como un resto que pertenece a lo Real, este puede ser de cierta manera tramitado por la tercera identificación, no obstante, siempre quedará una extrañeza con respecto al cuerpo. En el deseo hay un encuentro con un vacío, no se conoce el objeto que generaría la satisfacción total, no hay completud. De la misma forma, en el soma hay algo innombrable, el infante esta fragmentado, no tiene una imagen unificada, ya que se encuentra en lo Real. Contardi (2020) explica que la tercera identificación permite localizar un punto de goce, esto no debe de ser pensado como una fijación que genera insatisfacción, al contrario se logra una cierta dosificación del goce (p.65). De ahí que la tercera identificación actúe como una invención con respecto al deseo y cuerpo, tomando un rasgo del semejante que lo ubique más allá del Otro y que le permita crear un semblante para nombrar el cuerpo.

Contardi (2020) explica que:

La constitución de la operación fantasmática no es otra cosa que poder marcar al sujeto con una modalidad de la pérdida, ya sea como prohibición, imposibilidad o una proscripción. Pero también con una prescripción de poder tomar algo que le permita al sujeto comenzar sus singulares experiencias, permitiendo la inversión del sujeto hacia al Otro y al deseo. (p.74)

De esta manera, el sujeto puede encontrar un modo de goce para responder ante la falta del Otro, creando así su propia singularidad. La construcción del deseo, no es una copia del deseo del Otro, el sujeto se encuentra incluido dentro de su deseo y en la conformación de su cuerpo. Contardi (2020) cita a Amigo: “el Otro se limita a marcar el deseo propio como marca inconsciente. De ahí en más, el sujeto asumirá el riesgo de su deseo y el acto decidido que este conlleva” (p.75). Es así como el deseo se vuelve subjetivo, ya que con la tercera identificación el sujeto deja de ser un reflejo del deseo del Otro. Este quedará relegado en las profundidades del inconsciente como una huella imborrable. A pesar de esto, el deseo es una construcción propia y singular de cada ser.

Algo similar ocurre con el cuerpo, este es una invención singular que posibilita la “domesticación” del goce del soma. Contardi (2020) explica que las identificaciones posibilitan que se pueda “nominar este cuerpo, darle un borde, por la operación que hace el sujeto al contar en su haber con la inscripción de esta falta del Otro” (p.65).

Esta construcción no es diferente en personas trans, ya que el hacerse con un cuerpo va más allá de una normalidad impuesta. Aunque el infante se encuentre con un Otro que nombra su cuerpo dentro de una “normalidad binaria”, siempre existirá la posibilidad de que este cuerpo viva las identificaciones de forma diferente a lo que indica el discurso del amo. Generando en muchos casos el rechazo de la sociedad, ya que indiscutiblemente el Otro es objeto de este discurso, existe un imperativo acerca de cómo hacerse con un cuerpo socialmente aceptado.

Las formas de adquirir un cuerpo pueden ser tan infinitas como sucede con el deseo, dependerá del sujeto como construye su propia invención una vez que se encuentre con un punto ciego en el Otro. “Aquel niño, aquella niña, transcurrirán estos tiempos por necesidad, desvalimiento originario, prestando su cuerpo a Otro que le permita una serie de identificaciones” (Contardi, 2020, p.76). Es así como cada persona vivirá sus identificaciones de forma distinta:

Si la ley se inscribe en la medida en que este infans vaya creciendo, a pesar del dolor que cause en los adultos y al propio sujeto, cuando llegue a la adolescencia, este sujeto va a encontrar una manera viable, no por eso nada difícil, de finalizar, o mejor dicho de retomar, la apropiación de su cuerpo. Así se trate de un cuerpo que no respeta su biología, pero que actúa según su deseo. (Contardi, 2020,p.76)

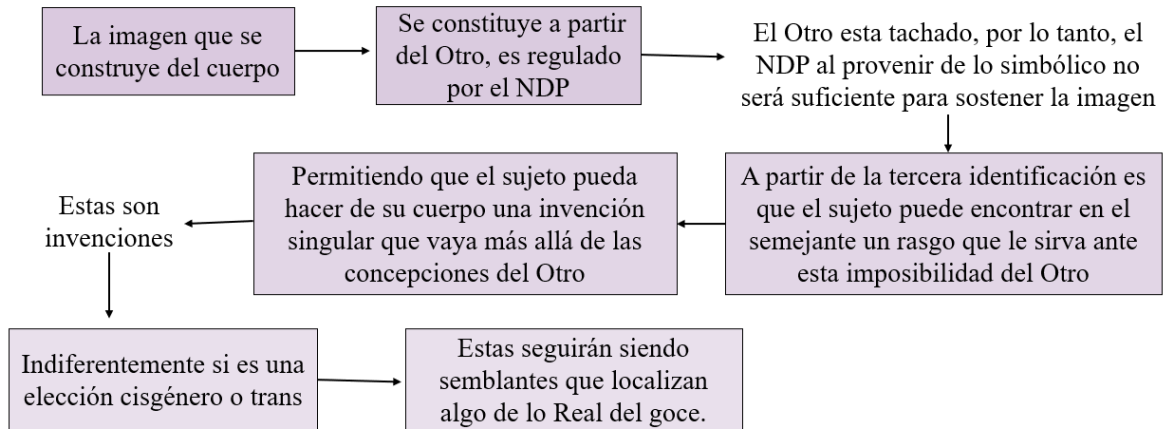
La imagen que se constituye en la infancia tiene fecha de caducidad, esta no podrá sostener al sujeto por mucho tiempo. Con la pubertad aparecen cambios en los caracteres sexuales primarios y secundarios que se reflejan y se sienten en el cuerpo. Freud (1905/1992) indica que con la pubertad la vida sexual mostrará su conformación definitiva, en la infancia las pulsiones parciales serán subordinadas a los genitales, de tal forma que estas se ponen al servicio de la reproducción (p.181). En esta cita se enfatiza cómo se redireccionan las pulsiones con la llegada de la pubertad, estas trabajan en conjunto direccionado el placer a la zona genital. Aunque esto ocurra así, no quiere decir que la imagen del cuerpo queda condicionada a la biología, además la constitución de la sexualidad del sujeto no termina en la adolescencia, ya que se encuentra en una constante actualización.

La conformación de un cuerpo nunca termina de completarse, ya que hay una imposibilidad que no permite encapsular lo Real del soma, que viene reflejado en la no relación sexual. En la adolescencia aparecen algunas interrogantes que giran en torno a la pareja sexual y lo que implica ser hombre y mujer, el sujeto empieza a cuestionar las resoluciones hechas en la infancia. Janin (2015) partió de que en la adolescencia “hay una serie de modificaciones relacionadas básicamente con abandonos de imagen. De representación de sí y con nuevas adquisiciones. Pero sabemos, a la vez que ha habido una historia previa y que ésta tiene peso y sigue operando” (p.37). A través de esto, se recalca que en la adolescencia no se borran las identificaciones anteriores, no se inicia la pubertad como una hoja en blanco, ya que aún persiste en el inconsciente las modalidades de goce generadas en la infancia.

En esta lógica, un sujeto puede dar indicios de una elección cisgénero en la infancia y trans en la adolescencia, o viceversa. Es por esto que hay personas que saben que son trans desde la infancia, mientras que otros empiezan a notarlo en la adolescencia. Existen cambios a nivel de la imagen, ya que se actualizan las identificaciones que permiten anudar al sujeto. No debería de ser una sorpresa que en la adolescencia aparezcan cambios a nivel de la elección del género comparadas con la infancia, ya que en la trama adolescente hay un intento de volver adueñarse de su propia imagen. Mejor dicho, el adolescente hace una construcción singular que puede estar en concordancia con el binarismo, como resultado de una normalidad impuesta, o puede hacer una salida trans que escape de la imposición del discurso amo.

Figura 3

Resumen del cómo el sujeto se apropia de un cuerpo.



Nota: Esquema sobre el funcionamiento de los semblantes en un intento de nombrar el cuerpo. Fuente: elaboración propia creada a partir del desarrollo del capítulo.

Capítulo III:

Todos somos trans viviendo en un cuerpo extranjero.

Definiciones convencionales de lo trans:

Antes de profundizar en la conceptualización de lo trans, es necesario hacer un recorrido que comprenda las diferentes concepciones que han surgido de autores y disciplinas que intentan aportar a una definición universal. Se empezará con la revisión de algunos conceptos que permiten comprender la perspectiva de lo trans desde la sociedad. Luego se continuará con las clasificaciones desde la psiquiatría, para terminar en los comentarios que hacen Freud y Lacan sobre lo trans. Siguiendo el fin de esta investigación, se resaltarán que conceptos siguen siendo relevantes para la clínica del siglo XXI.

Diferencia entre sexo biológico, género e identidad de género.

En la actualidad la sociedad reconoce que la sexualidad va mucho más allá de las relaciones sexuales, no solo se enfoca en la orientación sexual, incluye como el sujeto se nombra con respecto a su identidad. En esta última recae la definición de lo trans, antes de profundizar en este tema, se hará una distinción entre el sexo biológico, género e identidad de género.

El sexo biológico es definido por la genética, esta tendrá incidencia en las características anatómicas y hormonales que conforman a un varón y una hembra. Por lo tanto, se puede decir que el sexo biológico se encuentra definido por los códigos genéticos expresados en la carga cromosómica, que permiten durante la gestación el desarrollo físico y hormonal de lo que se conoce como una mujer y un hombre. Es necesario destacar la existencia de excepciones que no pueden ser calificadas dentro de las categorías ya expresadas, como las personas intersexuales.

En contraposición con el sexo, se encuentra el género, este es definido por lo social y por lo biológico. Sobre este pueden ubicarse constructos generados en la sociedad que crean roles y expectativas de lo que significa ser mujer y hombre. Lo que define entrar en una de estas categorías depende del contexto sociocultural, ya que lo que define ser

un hombre o mujer no es igual alrededor del mundo. Este tema no se profundizará más ya que fue discutido en el segundo capítulo.

Tomando en cuenta a Marugán (2020) se toma a la sociedad como principal agente que determina el género, ya que dependiendo del sexo biológico se va a determinar las características, roles, expectativas correspondientes al género (p. 200). Con esta concepción se puede avanzar en el concepto de identidad de género en la que prevalece la subjetividad de cada individuo. Específicamente, cómo cada persona se identifica y se expresa con respecto a su género, que puede coincidir o no con la anatomía. A partir del sexo biológico, la sociedad insta en el género las expectativas y roles asignados por el contexto sociocultural, más tarde, la persona podrá expresar si se siente conforme con el sexo biológico y con el género que debe de seguir dentro de la sociedad, es a partir de esta expresión que la persona desarrolla su propia identidad.

Lo trans desde la psiquiatría

Bacigalupi en 2020 indica que “la base principal para poder definir el concepto trans es la no correspondencia que sienten estas personas entre su género, su identidad de género y su sexo asignado o esperado socialmente” (p.14). Existen múltiples expresiones de lo trans, que abarcan lo transgénero, transexual, e inclusive abarca el género fluido o no binario, estos por nombrar algunos.

En el DSM-V lo trans no es incluido dentro de los trastornos sexuales, sino que tiene su propio apartado en la disforia de género. Esta es definida como: “una marcada incongruencia entre el sexo que uno siente o expresa y el que se le asigna, de una duración mínima de seis meses” (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014, p. 239). Esta incongruencia entre el sexo biológico debe de estar acompañado de algún tipo de malestar en alguna de las áreas de la vida del sujeto, además de que va a estar representado en varios criterios que variarán según la edad del paciente, además se debe de cumplir una duración mínima de seis meses (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014, p. 240).

Otro manual psiquiátrico importante es la Clasificación Internacional de Enfermedades que en su onceava versión ha eliminado el término de trastorno de identidad de género para referirse a la comunidad trans. La versión del CIE-11 ya no

considera la transexualidad como un trastorno, pero de igual forma lo incluye dentro del manual. Esta se caracteriza por: “una marcada y persistente discordancia entre el género experimentado de la persona y el sexo asignado” (Organización Mundial de la Salud, 2019, sección “condiciones relacionadas con la salud sexual”).

Según el discurso imperante, las personas transgénero son aquellas que sienten una inconformidad con el género asignado. Su identidad de género no está en concordancia con el sexo asignado al nacer, lo que lo lleva a actuar y vestirse como una persona del sexo opuesto. Sobre esta categoría se resalta la discordancia entre cuerpo y mente, esta definición en términos prácticos es objetivamente acertada con lo que se observa desde afuera. Sin embargo, esta definición termina siendo reduccionista al tomar en cuenta solo aspectos biológicos. En el capítulo anterior se explicó por qué el cuerpo no se obtiene de forma natural, en cambio se construye una imagen propia y singular de lo que termina siendo nuestro cuerpo.

Lo trans en el psicoanálisis:

Desde Freud:

Freud desarrolló su teoría basándose en las necesidades de la época, por lo tanto, su investigación basada en lo trans es escasa, pero a la vez muy enriquecedora. Permitted ver a la sexualidad más allá de la anatomía, con conceptos que fueron evolucionando cada vez más a una perspectiva menos patológica. Antes de comenzar, es importante resaltar que Freud comentó el caso de Schreber, en este se expresa una transformación de hombre a mujer. En este, el delirio actúa como una invención que sostiene al sujeto, este caso será comentando respectivamente en la sección de psicosis del quinto capítulo.

En “Tres ensayos sobre una teoría sexual”, específicamente en la sección de las aberraciones o desviaciones sexuales, Freud (1905/1992) describe la disposición bisexual, como una conducta de los invertidos, esta es reconocida en las personas que se “comportan de manera por entero diversa en diferentes aspectos” (p.124). En este texto se ve a Freud inmerso dentro de la biología, donde teoriza sobre la intersexualidad en contraste con lo que ocurre con la disposición normal de la anatomía. Este indica: “la concepción que resulta de estos hechos anatómicos

conocidos de antiguo es la de una disposición originariamente bisexual que, en el curso del desarrollo, se va alterando hasta llegar a la monosexualidad con mínimos restos del sexo atrofiado” (Freud, 1905/1992, p.129). Esto quiere decir, que todos los sujetos en un momento son originariamente bisexuales, es después, con el desarrollo embrionario que se perfila un solo sexo.

Freud continúa y reconoce que la bisexualidad va más allá de la biología reconociendo una falencia en la teoría que años después retomaría: “en la inversión interviene de algún modo una disposición bisexual, sólo que no sabemos en qué consiste más allá de la conformación anatómica; además, intervienen perturbaciones que afectan a la pulsión sexual en su desarrollo” (1905/1992, p.131).

Freud (1924/1992) indica que el complejo de Edipo se lleva a cabo de forma diferente en las niñas: “¿Puede atribuírsele también una organización fálica y un complejo de castración? La respuesta es afirmativa, pero las cosas no pueden suceder de igual manera que en el varón” (p.185). Con este contexto, concuerda que “la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico. Parfraseando una sentencia de Napoleón, la anatomía es el destino” (Freud, 1924/1992, p.186). Con esta última frase, se busca resaltar la importancia que tiene la anatomía en la configuración del complejo de Edipo y en las teorías infantiles, ya que dependiendo de los genitales, el infante producirá una invención diferente, no obstante, la anatomía no es el destino, va mucho más allá, específicamente al orden del significante.

Freud retorna al concepto expuesto anteriormente de bisexualidad psíquica, con modificaciones que van más allá de la biología. En este texto describe a la bisexualidad psíquica: “todos los individuos humanos, a consecuencia de su disposición (constitucional) bisexual, y de la herencia cruzada, reúnen en sí caracteres masculinos y femeninos, de suerte que la masculinidad y feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto” (Freud, 1925/1992, p. 276).

En la conferencia denominada como “La feminidad”, retoma el tema: “decimos entonces que un ser humano, sea macho o hembra, se comporta en este punto masculina y en estotro femeninamente. Pero pronto verán ustedes que lo hacemos por mera docilidad a la anatomía y a la convención” (Freud, 1932/1992, p.106). Con esto

separa la anatomía, dando cuenta de que en un individuo fluctúa nociones femeninas y masculinas, la normativa es la que conduce una correspondencia socialmente construida (o artificial) con lo biológico.

Desde Lacan:

La investigación de Lacan enfocada en lo trans es escasa, en los pocos momentos en los que se menciona, se hace por medio de la psicosis. Esto ha provocado confusiones en aquellos que leen sus textos, con la creencia injustificada de que toda persona trans es psicótica. En el seminario 18, Lacan recomienda el texto *Sex and Gender* de Stoller, y trae como referencia su definición: “ustedes saben quizá que el transexualismo consiste precisamente en un deseo muy enérgico de pasar por todos los medios al otro sexo, aunque fuese haciéndose operar, cuando se está del lado masculino” (Lacan, 1971/2009, p.8). Esta definición da cuenta de un intento de transitar de un lugar a otro, esta concepción de lo trans será discutida en el siguiente apartado. Lacan continúa con el texto de Stoller y comenta que:

Una de las cosas más sorprendentes es que el autor elude por completo la cara psicótica de estos casos, por carecer de toda orientación, por no haber escuchado nunca hablar de la forclusión lacaniana, que explica de inmediato y muy fácilmente la forma de estos casos. Pero qué importa. (Lacan, 1971/2009, pp.30-31)

Con este comentario, Lacan no está diciendo que la transexualidad pertenece exclusivamente al lado psicótico, a su vez resalta que hay una cara de psicosis que no es comentada en el texto de Stoller. Si se toma en cuenta el contexto, Lacan es distinguido por sus investigaciones en psicosis, dedicándole todo un año de Seminario a la autobiografía de Schreber, un reconocido caso donde se presencia un delirio de transformación de hombre a mujer. Continuando, se puede resaltar el texto de la pequeña diferencia, donde indica que:

El transexual no lo quiere en calidad de significante, y no así en calidad de órgano. En eso padece un error, que es justamente el error común. Su pasión, la del transexual, es la locura de querer liberarse de ese error, el error común que no ve que el significante es el goce y que el falo no es más que su

significado. El transexual ya no quiere ser significado falo por el discurso sexual, que, lo enuncio, es imposible. Su único yerro es querer forzar mediante la cirugía el discurso sexual que, en cuanto imposible, es el pasaje de lo real. (Lacan, 1971-1972/2012, p.17)

Según Lacan en el transexual hay un rechazo del falo y del órgano, estos sujetos confunden ambos, generando que rechace su cuerpo y decida forzarlo mediante cirugías. Esta definición no puede aplicarse a todos los casos, no puede generalizarse, porque el falo implica una cuestión de significantes, por lo tanto tendrá diversos sentidos.

Maleval (2021) cita a Lacan en la “logique du fantasma” (1967) y el seminario 20 (1975):

[Lacan] se burla de ‘todos los que creen que el hombre y la mujer existen’, precisando que es imposible dar un significado, me refiero a un significado analítico, en términos de masculino y femenino. Insiste en que los hombres, las mujeres y los niños no son más que significantes ... ligados al curso corriente del lenguaje. (párr.14)

No es posible formular una definición universal de lo que implica ser un hombre y mujer, estos al ser significantes producen una gran diversidad de significados. Lacan abre la posibilidad de la clínica psicoanalítica con sujetos psicóticos, además inaugura una perspectiva que va mucho más allá de lo biológico. Aunque sus aportaciones sobre el tema apuntan a la transexualidad dentro de la psicosis, no se puede negar que en sus obras existe una coherencia que da cuenta de que es posible que en la neurosis exista una salida identificatoria más allá del binarismo. Lo mismo ocurre con Freud, es importante tomarlos a ambos como base, pero evitando un sesgo por autoridad. Esto se puede evitar haciendo lecturas críticas, y no tomando sus palabras al pie de la letra. Ya que ambos al ser hombres de su época, deben de leerse con la perspectiva de una nueva generación, que responde a nuevos interrogantes y sobre todo nuevos estatutos de las identificaciones en la época.

De la transición a la invención:

La sociedad ha intentado a lo largo de los siglos definir, categorizar y clasificar qué implica lo trans. Esto en un intento de pesquisar algo de lo Real de la diferencia entre los sexos, las nociones binarias de femenino y masculino son semblantes que indican un modo social, un consenso sobre qué hacer con lo Real, esto explica el persistente intento de definir lo trans.

En la mayoría de los casos se define lo trans en dos vertientes: la primera hace referencia a la discordancia entre el sexo anatómico y el sexo con el que el paciente se identifica, la segunda se relaciona con el género asignado. En ambas vertientes se puede llegar a percibir que no hay una correspondencia entre el cuerpo asignado, por un lado y los significantes y la imagen corporal que los nombra, por otro. Esto no implica que una persona que se identifica como trans debe de vivir su proceso de transición como contienda armada consigo mismo. Esta batalla en realidad es contra sí mismo, y con el Otro, a la manera que nos presenta Lacan con su concepto de extimidad, y la banda de Möebius para representar el dualismo sujeto-sociedad. El enfrentarse con la mirada del Otro de la cultura, que en muchos casos los reconocen como una desviación, suele remitir a la propia idea mal habida de desviación.

En la nueva contemporaneidad empiezan a salir a luz discursos sobre la diversidad de género que invita a ver este término más allá de lo anatómico, no obstante, se siguen manejando términos que entorpecen la clínica. Esto lo explica Bassols (2022): “a pesar de las referencias que puedan hacerse al nuevo contexto cultural y social en el que se produce el discurso trans, la concepción biomédica de un desajuste entre cuerpo y mente sigue siendo ampliamente asumida” (sección “Una falsa orientación”). Esto puede verse reflejado en lo que la psiquiatría y la sociedad en general indica de lo trans, este tipo de aseveraciones se encuentran influenciados por el dualismo. Novoa (2002) cita a Descartes (1990): “las almas de los organismos deben considerarse relacionadas invariablemente con sus cuerpos, como dos sustancias o entidades que en combinación constituyen al ser humano”(p.72).

Es así como el dualismo defiende el principio de que un sujeto es producto de dos sustancias separadas: la res cogitans y la res extensa. Este autor prosigue y explica que la res cogitans corresponde a la mente o alma, es todo aquello que permite el

pensamiento, es la encargada de controlar el cuerpo, mientras que la res extensa expresada en lo biológico, refiere a lo anatómico y fisiológico (Novoa, 2002, citando a Descartes, 1990, p.72). Si la razón es la que controla al cuerpo, el parlêtre no estaría exento de los efectos del inconsciente, ni de ningún tipo de malestar, o síntoma alguno.

Esta concepción genera confusiones como se puede observar en las definiciones clásicas de lo trans, una discordancia entre mente y cuerpo. Un cuerpo anatómicamente masculino, con una mente femenina. Desde el psicoanálisis se toma a Bassols (2022): “el verdadero corte no pasa ya entre cuerpo y mente -diferencia siempre ideológica y cultural-, sino entre psique y logos, entre lo psíquico y lo lógico, entre sujeto y significante, o incluso entre pulsión y lenguaje” (sección “Una falsa orientación”). Es importante resaltar que entre la pulsión y lenguaje no existe una verdadera escisión, ambos términos se encuentran en relación directa. Para explicar qué implicación tiene la entrada del significante en el cuerpo, Lacan introduce una nueva sustancia que va más allá de la res cogitans y extensa, la sustancia gozante:

El significante es la causa del goce. Sin el significante ¿cómo abordar siquiera esta parte del cuerpo? ¿cómo, sin el significante, centrar ese algo que es la causa material del goce? Por desdibujado, por confuso que sea, una parte del cuerpo es significada en este aporte. (Lacan, 1972-1973/2006, p.33)

De esta forma, la sustancia gozante hace referencia al efecto del significante en el cuerpo, el Otro significa lo Real del soma, por supuesto, no en su totalidad. Con la limitación de lo simbólico, el cuerpo que construye el sujeto no termina de pertenecerle por completo a su dueño, ya que en realidad se es un cuerpo gozante, no un cuerpo que goza. No existe razón que pueda dominarlo o domesticarlo. En el seminario 21, Lacan (1973) reflexiona sobre lo que define el cuerpo del ser humano, no es la vida porque esa cualidad puede verse reflejada en múltiples especies, hasta en microorganismos. Para este autor, lo que define el cuerpo es la sustancia gozante, ya que el goce se encuentra en el cuerpo, se goza para bien o para mal pero se goza (p.46).

El cuerpo es algo que se goza, y se corporeiza de manera significativa, el significante situado a nivel de la sustancia gozante, en tanto el lenguaje es cuerpo y es el material del psicoanálisis, sin el cual no se puede situar la causa

material del goce -siendo, a la vez, el significante lo que hace alto al goce.
(Muñoz, 2018, p.523)

La anterior cita refleja la inseparable relación que existe entre el lenguaje y goce. Es a través de los significantes que este último puede tener consistencia, ya que lo simbólico actúa como un límite ante lo Real. Antes de que el lenguaje toque el cuerpo, imperaba únicamente la fragmentación, por esto lo simbólico actúa en son de apaciguar el goce, que de igual manera nunca podrá ser domesticado. Es a partir de esta relación, que el sujeto podrá tomar significantes que le permitan inaugurar la sustancia gozante.

Para Descartes, el sujeto se encuentra en su dimensión racional. Mientras que para Lacan el sujeto es lo que es a través del goce, es así como introduce una modificación a la frase del primer autor, cambia el yo-soy, en francés je suis, por el yo gozo, je jouis. Esto para enfatizar que el sujeto no tiene dominio de su propio cuerpo, ya que dentro de los terrenos del inconsciente, la razón es prescindible. Es así, como no es posible separar el sujeto de su cara gozante, este es en sí puro goce. Con esto queda claro que no se puede dividir mente y cuerpo para definir lo trans, ya que no es un asunto de discordancia, sino referente al goce.

Ahora bien, muchos podrían creer que lo trans está relacionado con gozar de Otro lugar, esto porque no hay seguridad de que se llegue a un lugar deseado en donde el sujeto este totalmente satisfecho con su transición. Esto se puede extrapolar a todos: no solo las personas trans están insatisfechas con su cuerpo o imagen. Responde a una cuestión estructural, las personas cisgéneros también padecen las consecuencias de tener un cuerpo. Ya que la construcción de la imagen del soma nunca se termina de definir por completo. ¿Qué persona cisgénero se encuentra en total armonía con su cuerpo? ninguna, siempre habrá algo que moleste o que se desee mejorar. Bassols (2022) refiere que en efecto: “no se trata, entonces, de gozar de Otro lugar, sino de gozar del tránsito mismo a Otro lugar que, en realidad, no existe ni consiste como tal en nada certero para el sujeto” (Sección "El goce de transitar").

En vez de gozar de Otro lugar, se introduce el goce de transición. Bassols lo cuestiona: en primer lugar para que pueda haber una transición deben de existir dos lugares bien definidos, dígame lo femenino y masculino. En pocas palabras, es necesario que exista una diferencia entre los sexos en los que pueda transitar. Como no existe una

representación de esto en el inconsciente, no es posible que se de este tipo de goce (Bassols, 2022, sección “A propósito”).

No hay dos lugares definidos dentro del binarismo en los que el sujeto pueda irse balanceando, por lo tanto, no es posible definir a lo trans desde la transición. A partir de esto es válido interrogarse qué implica lo trans si no es transitar. Antes de hacer varias puntualizaciones, es necesario hacer un énfasis en aquello que no entra dentro de la categoría trans.

1. No es una discordancia entre cuerpo y mente, no hay una escisión entre estos dos, por lo tanto, no debe de ser considerado como una enfermedad, o patología como la suelen definir algunos manuales.
2. Aunque exista un imperativo de goce, este no se va a basar en gozar de un Otro lugar, ya que no es posible alcanzar dicho objetivo.
3. En lo trans el goce no se va a fundamentar en el tránsito de un lugar a Otro, para hacerlo sería necesario que existiera una clara diferencia entre los sexos dentro del inconsciente.

Una vez expuesta las conceptualizaciones que no responden a lo trans, se prosigue para desarrollar lo que implica dicha categoría. Aunque este concepto siga en búsqueda de una definición consensuada y funcional, puede definirse desde lo Imaginario a través de dos caras, una Real y otra Simbólica. La primera corresponde a lo más particular del goce referente a la imagen, que no puede ser reducido al sentido y muestra lo más particular del ser. A través de la inscripción de lo simbólico se recorta parte de lo Real del cuerpo, no obstante, siempre queda algo que no puede ser nombrado, es el sinsentido de la lalengua que precede la entrada del lenguaje. Esta, hace referencia a un saber del que no se tiene acceso.

Lo Real de la categoría trans es lo que hace singular la imagen de cada parlêtre, en donde el lenguaje encuentra un punto de imposibilidad. Es por esto que el cuerpo siempre parecerá extraño para aquel que lo habita, no hay una forma establecida de “adueñarse” del cuerpo. Bassols (2021) indica que cuando se trata de sexualidad y

goce, no existe una identidad sexual suficientemente fuerte que pueda armar una jaula que contenga el goce (sección “La diferencia de los sexos”).

Bassols en 2022 continúa y explica la identidad sexual: “es un resultado, una cristalización, de una serie compleja de identificaciones que el ser humano realiza a lo largo de su vida con los otros para responder a la cuestión de la sexualidad” (Sección Cuatro observaciones previas). Esta identidad, está basada en las identificaciones que toma el sujeto con el fin de responder a ese cuerpo que no se deja dominar. Es decir, la identidad sexual, como toda identificación, viene como semblante, un intento de responder a lo Real del goce. Bassols (2021) lo explica de forma muy acertada con la siguiente frase: “en el desierto del goce y de los goces sexuales, no hay oasis, sólo espejismos” (párr.4).

La cara Real de la categoría trans se enfoca en una imposibilidad por parte del lenguaje, expresada en la singularidad de la imagen de cada parlêtre. Todos somos trans porque no hay una forma establecida de hacerse con un cuerpo, no obstante, existe un mundo simbólico que ofrece diferentes semblantes en un intento de sostener la imagen. En esta sección se encuentra la vertiente simbólica de lo trans, esta comprende lo que desde la cultura se describe de este fenómeno.

A través de la vertiente simbólica el analista tiene acceso a lo culturalmente llamado como “trans”, son todas las representaciones que muestra el Otro del lenguaje: lo transgénero, transexual, no binario, entre otros. La aparición de este término dentro de un caso no significa que exista mayor probabilidad de que el sujeto pertenezca a una estructura clínica específica. Ya que si no existe una respuesta definida que funcione a la perfección para dominar la extrañeza en el cuerpo, lo trans puede devenir en semblante, al igual que lo femenino y masculino. En la figura número 4, se establece un resumen de lo que implica la categoría trans y sus dos vertientes.

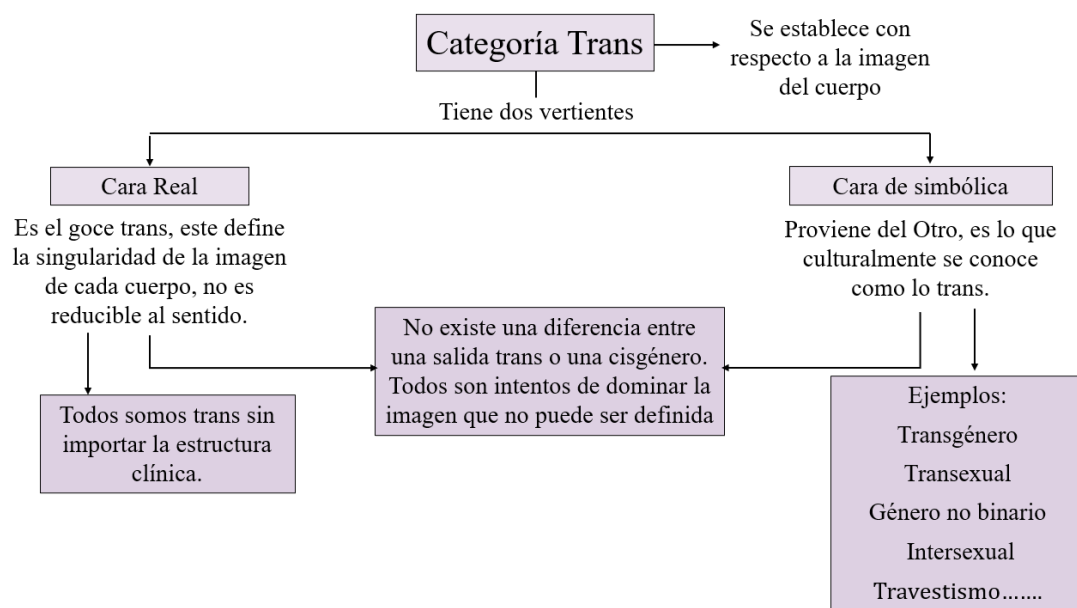
Otro elemento presente en la categoría trans es la condición de ser un elemento transclínico como lo indica Miquel Bassols (2022):

‘Trans’ es un significante, un prefijo adherido a un género en el que debemos distinguir posiciones de goce muy diversas: desde psicosis desencadenadas,

psicosis ordinarias, neurosis, también rasgos de perversión y también, por supuesto, sujetos ‘normales’ . . . Para nosotros ‘trans’ es hoy un significativo transclínico, despatologizado en la medida que se ha convertido ya en parte del discurso de una (a)normalidad común. (sección “El goce de transitar”)

Figura 4

Esquema de la categoría trans



Nota: cuadro explicativo de las dos caras de la categoría trans. Fuente: elaboración propia.

La categoría trans se ve representada como un elemento transclínico que atraviesa los límites entre estructuras. La clínica psicoanalítica ha considerado desde hace mucho tiempo el delirio psicótico en personas aparentemente trans. Han pasado muchos años hasta la actualidad desde los comentarios que hace Freud y Lacan con respecto a los delirios de transformación del presidente Schreber. El sujeto de la nueva contemporaneidad tiene nuevos síntomas, formas de goce e identidades que deben de ser tomadas en cuenta por la clínica psicoanalítica.

Que Freud y Lacan no hayan expresado explícitamente que una persona trans pueda ser neurótica, no significa nada para el nuevo discurso de la sociedad. En sus obras hay rastros que indican que desde el psicoanálisis sí es posible. De esta manera, el goce trans puede verse reflejado en cualquier sujeto, sin embargo no será igual en cada estructura. Si se trata de una neurosis, psicosis o perversión, lo trans puede responder a distintos órdenes. Con respecto a la identificación trans, esta en sí, indica un modo

de responder ante el goce, ante lo Real. El goce trans será desarrollado en el siguiente apartado, mientras que la característica transclínica correspondiente a lo trans desde lo simbólico, responde al cuarto capítulo.

No es fácil la tarea de hacer una definición de lo trans, este fenómeno puede verse en lo más particular de cada ser hablante, no debe de ser usado como un concepto que indica una transición, porque no es posible transitar. Lo trans puede aparecer como cualquier otro semblante que sirve para responder ante lo Real de la sexualidad, con la diferencia de que se atreve a desafiar los constructos binarios del discurso del amo. Somos extranjeros a un cuerpo que no nos pertenece, cada sujeto hace su propia invención para responder a un goce que de por sí, es trans.

El goce trans en la economía de los goces.

En este apartado se desarrollará la cara Real de la categoría trans, para esto, se hará uso de la conferencia de Lacan (1974/2010), “La tercera” y algunos comentarios que hace Arenas (2017) en su texto “Pasos hacia una economía de los goces”. Arenas introduce un esquema geométrico formado por tres toros, cada uno correspondiente a los tres registros: lo real, imaginario y simbólico. En este nudo Borromeo se puede observar:

El agregado de flechas y otras cosas que, a la tópica de los goces (apoyada en los espacios entre redondeles) y a la economía de los mismos (ligada a la magnitud de esos espacios), añaden indicaciones relativas a la dinámica que anima el conjunto. (Arenas, 2017, p.45)

Para mejor entendimiento, se puede visualizar la figura 5, donde se ubican los modos de goces que intervienen dentro de la economía. Estos se van a ver reflejados en la intersección entre cada uno de los registros, además, se resalta que la distancia que ocupan dentro del esquema cobrará relevancia en el funcionamiento económico de los goces.

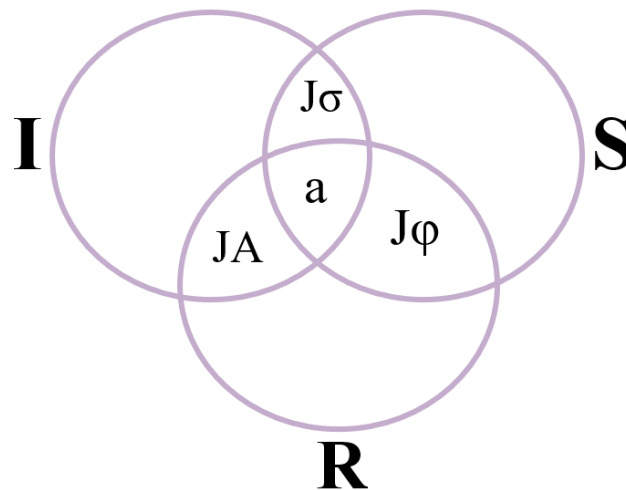
Lacan plantea varios modos de goce, entre estos se encuentra el goce fálico ($J\phi$), su conceptualización varía según la tópica. En la primera enseñanza de Lacan es utilizado para dar cuenta de un goce que se mide por una lógica específica, una contabilizada y

localizable en el órgano, asociada a su vez con los efectos de la castración. Es decir, se relaciona con el significante fálico que propicia el deseo.

Más tarde, es asociado con aquello que obstaculiza. Surmani y Queipo (2018) indican que el goce fálico “gradualmente se desarticula del significante y va poniendo el acento en lo real. Ya no se tratará de un goce discreto, articulado a la lógica del significante” (p.737). Por esta razón, el goce fálico se sitúa entre lo Real y lo Simbólico (ver figura 5). Este actúa haciendo “de obstáculo al encuentro con el Otro sexo, no cesando de no inscribir la relación sexual que no hay, modalidad lógica de la imposibilidad” (Surmani y Queipo, 2018, p.737).

Figura 5

Esquema geométrico



Nota: Esquema Borromeo con los registros Simbólico, Imaginario y Real, en donde aparecen reflejados los distintos modos de goce que intervienen en la economía. Fuente: Arenas (2017, p.47).

Por otra parte, se encuentra el goce del Otro (JA), inicialmente se encuentra en la intersección entre lo Real e Imaginario (ver figura 4). Antes de continuar, es necesario considerar que el goce del Otro es conceptualizado como parasexuado, Fischman y Hartmann (1995) explican que “la preposición para (del griego pará) . . . denota proximidad, semejanza, por lo tanto, el Goce del Otro es lo que más se aproxima, lo más semejante a lo sexuado, al Otro sexo que no existe” (p.51). De ahí que se denomine como parasexuado, este goce es aquel que permite un acercamiento al partenaire, pero no en su totalidad porque no se puede gozar de un Otro, solo de una pequeña parte.

Lacan (1974/2010) esclarece el tema con un ejemplo:

Todo el mundo sabe hasta qué punto es imposible este goce del Otro . . . Justamente es por ello que uno se muere, porque en ningún caso dos cuerpos pueden constituir uno, por más que se los apriete; no he llegado al extremo de ponerlo en mi texto, pero lo mejor que puede hacerse en esos famosos abrazos, es decir ‘apriétame fuerte’ ¡pero nunca se aprieta tan fuerte como para que el otro termine reventado! De manera que no hay ninguna especie de reducción al uno. (p.106)

Lacan (1974/2010) compara el goce del Otro con el goce fálico, este último se localiza fuera del cuerpo, mientras que el goce del Otro se encuentra más allá del lenguaje, haciendo énfasis en que solo a partir de lo simbólico es que se tiene acceso a algo de lo Real (p.19). El goce fálico se encuentra fuera del cuerpo porque son los intentos universales de cómo hacerse con algo de lo Real. Con este intento de establecer un que-hacer, se entorpece y se dificulta un verdadero acceso a lo Real, por lo tanto, se imposibilita la relación sexual. Por último se encuentra el goce del sentido, localizado entre los registros Imaginario y Simbólico (ver figura 5) en donde “el sujeto goza de descifrar, de dar sentido a sus palabras” (Bernal, 2002, p.4).

Una vez explicada la naturaleza de estos tres tipos de goce, es necesario enfocarse en como estos interactúan entre sí. Esto será posible por medio del establecimiento de una economía. Arenas (2017) define: “una economía . . . es aquello que admite redistribuciones cuya suma se mantiene constante. El esquema que Lacan propone en “La tercera” no tiene las condiciones necesarias para representar, en sentido estricto, ni una tópica ni una economía” (p.48).

A partir de esto se introduce una nueva ecuación ($J\sigma + JA + J\phi = \text{constante}$) que permite visualizar por medio de matemáticas lo que ocurre con el goce. En otros términos: si uno de estos aumenta, los otros dos se reducen, manteniendo así una constante entre los tres goces establecidos en la figura 5 (Arenas, 2017, p.49).

De los elementos que participan en esta ecuación se puede resaltar el goce del Otro (JA), que anteriormente fue conceptualizado como un goce parasexuado porque da cuenta de la imposibilidad de gozar del todo de un Otro. Este no se lo puede devorar, no puede haber una fusión que los convierta en uno, por lo tanto, este tipo de goce, no es posible dentro de la economía. Solo se puede acceder a una parte del Otro a través

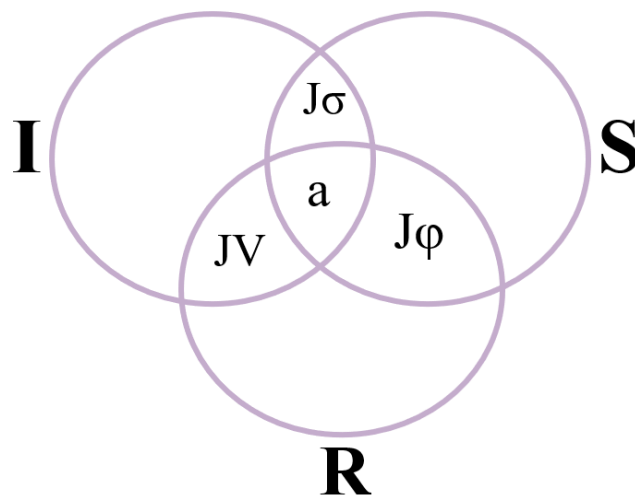
del goce fálico que se encuentra limitado por lo simbólico, este va a ser el único elemento que sí hace posible algo de la no relación sexual.

Arenas (2017) modifica los esquemas de Lacan, eliminando el goce del Otro. Agregando el goce de la vida, porque no hay razón para incluirlo si su valor es equivalente a cero, por lo tanto, no tendría un efecto dentro de la economía (p.51). Este autor continúa y explica el estado de un nuevo esquema (véase figura 6):

1. No confundir goce del Otro y goce de la vida
2. Aceptar que no hay goce del Otro
3. Excluirlo (por ser nulo) de la economía de los goces
4. Reemplazarlo en ella por el goce de la vida. (Arenas, 2017, p.51)

Figura 6

Esquema modificado



Notas: Esquema Borromeo con los registros Simbólico, Imaginario y Real, en donde se hace una actualización de los goces que intervienen en la economía, se modifica el JA por el JV. Fuente: extraído de Arenas (2017, p.47).

Anteriormente, se hizo énfasis en el cuerpo como sustancia gozante, todo goce se ubica en el cuerpo porque el sujeto únicamente se puede encontrar en donde goza. El goce de la vida es un intento de captura de lo Real que no puede ser definido por lo simbólico. Este tipo de goce podría ser incluso comparado con el goce femenino, que va más allá de lo fálico, y no se reduce al sentido. Indiferentemente del nombre que se le otorgue, se trata de un goce que no puede ser nombrado.

Arenas (2017) escribió acerca del goce de la vida reconociendo que dentro de la economía de los goces, es singular, contingente y no puede ser reducido por lo simbólico (p.68). Este tipo de goce se encuentra en todo parlêtre, indiferentemente de la estructura, se siente en la medida en que el cuerpo es una sustancia gozante. Este tipo de goce puede ser trasladado a la imagen que se construye en relación al cuerpo.

La imagen que aparece con el fin de nombrar al soma, se puede delimitar entre lo Imaginario y lo Real. Klainer (2018) indica que “se trata de un goce que, por definición, está fuera de lenguaje y que se experimenta, se siente, ‘en’ el cuerpo” (p.11). Es por esto, que la imagen del cuerpo no puede ser nombrada, va más allá de lo simbólico y los semblantes que este puede ofrecer. El mismo autor continúa explicando que es mediante a este goce que se puede tener acceso a un cuerpo, en la medida que el goce es el que da le consistencia (Klainer, 2018, p.11).

Dentro del goce de la vida se encuentra el goce trans, denominado así porque la imagen del cuerpo no puede ser definida desde lo simbólico. Es lo más particular de cada ser en su relación con su cuerpo, es esa parte del goce que hace que el soma pueda ser tan singular. Si cada persona se siente extrajera con respecto a su cuerpo, es por este goce que se niega a ser definido. Es a través de los semblantes creados a partir de lo simbólico que se puede hacer algo con la imagen. El lenguaje va a actuar como aquello que entorpece el acceso a lo más singular y Real de la imagen del cuerpo, que es el goce trans. Este goce recuerda la condición inaugural del sujeto, el cuerpo gozante que no piensa ni razona, y se niega a ser domesticado. Es así como cada persona indiferentemente de la estructura psíquica vive un goce trans, ya que no hay semblante ni identidad que pueda definirlo por completo.

Que dentro del goce de la vida se encuentre el goce trans, no es algo ni bueno ni malo. Lo que sí, es que genera una nueva perspectiva con respecto a los sujetos o pacientes que vienen a la consulta identificándose como trans, donde predomina una extrañeza con respecto al cuerpo, condición que concierne a todo parlêtre. Indiferentemente de la invención que haga el sujeto para denominar la imagen de su cuerpo, siempre serán semblantes los que intentan nombrar un goce que de por sí es trans.

Todo goce sin mediación termina generando estragos, es por esto que debe de ser anudado con el deseo. La relación entre estos dos conceptos: goce y deseo, es manejada

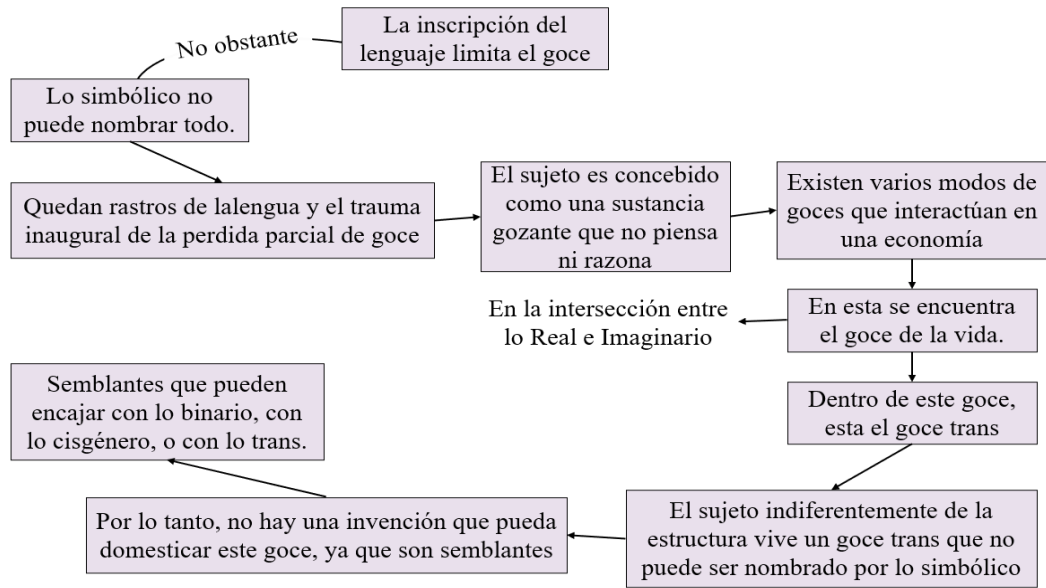
por Arenas (2017): donde introduce el interrogante sobre si el deseo es la defensa sobre el goce o al revés, esta concepción responde a que ambas variables sean tratadas como antagonistas (p.65). Su comportamiento no tiene que ser así todo el tiempo, ya que el analista puede trabajar en base al goce, para encaminar el deseo.

El deseo es representado en el toro, donde hay un agujero en medio que marca una imposibilidad, el objeto a no es accesible. El sujeto se conformará con la inscripción del deseo en un intento de capturar algo de lo Real. El goce en cambio “es la perturbada relación del cuerpo hablante consigo mismo” (Arenas, 2017, p.39). Esta huella de satisfacción quedará marcada en el inconsciente, instaurando así repeticiones.

La clínica psicoanalítica trabaja en función de lo Real, Arenas (2017) explica como trabajar en función del goce de la vida: “el análisis no lo trata directamente, sino por medio de la reducción de otros goces” (p.68). La idea con esto es reducir el goce fálico y el goce del sentido para adentrarse a lo más singular de la persona, con el objetivo de crear nuevas formas de satisfacción, donde el sujeto encuentre un qué hacer con respecto a su malestar. Es por esto que es posible encaminar el goce hacia un lugar más agradable para el paciente, anudándolo con el deseo. Si esto es trasladado al goce trans, es posible que para un sujeto el camino sea desde lo cisgénero, o para otro lo trans, en ese caso corresponde al analista hacer trabajar al sujeto en función de enlazar el goce con el deseo, trabajando desde lo más particular y singular, desde lo Real.

Figura 7

Esquema del goce trans



Notas: Resumen de cómo se conforma el goce trans, fuente: elaboración a partir del desarrollo del capítulo.

Capítulo IV: Trans(clínica)

La categoría trans se encuentra definida desde lo Real como aquello que escapa las redes de significantes y los semblantes que este pueda ofrecer, este goce es un fenómeno transclínico, ya que se ve reflejado en cualquier sujeto, independientemente de su estructura clínica. Todo sujeto que se inscribe en el lenguaje experimenta un goce trans: siempre queda algo que es imposible de significar con respecto al cuerpo. También existe una vertiente simbólica que corresponde a todas las definiciones que el Otro de la cultura considera como trans, como lo puede ser lo transgénero, transexual, género no binario, entre otras posibilidades.

De esto último va a tratar este capítulo, de establecer cómo se ve representado lo trans según la sociedad en cada una de las estructuras, explicando así algunas de las funciones que el sujeto puede adjudicarle a lo trans. Para dar cuenta de que lo trans va más allá de lo que establece el discurso binario, y no debe de ser relacionado con un tipo de estructura clínica específica, es un fenómeno transclínico. Ya sea un caso de neurosis, psicosis o perversión, el parlêtre hará un uso diferente de lo trans.

Estructuras clínicas

Evans (1997) explica que la estructura que “determina al sujeto no es alguna supuesta ‘esencia’, sino simplemente su posición con respecto a los otros sujetos y a los otros significantes” (p.83). Dentro de las estructuras clínicas es importante la inscripción del Nombre-del-Padre, por medio de este, el sujeto instauro un modo establecido de cómo hacer con respecto a la falta. Esto lo hace por medio de mecanismos de defensa, que corresponden a las tres estructuras clínicas dentro del psicoanálisis: neurosis, psicosis y perversión. Es necesario reconocer la posible existencia de una cuarta estructura, el autismo (Maleval, 2022, párr.1). Para efectos de la investigación no se profundizará lo trans en el autismo, aunque no se niega la posibilidad de que existan autistas que se reconozcan como trans.

Para explicar cómo se lleva a cabo el desarrollo de estas tres estructuras es necesario remontarse a los primeros años del sujeto, ese momento donde la madre e hijo se

complementan. La primera toma como objeto de deseo al niño para asegurar su supervivencia, en este proceso el niño es el falo que completa a la madre. El niño por su parte considera que la madre no tiene ojos para otra cosa que no sea su existencia. Lacan (1969-1970/2008) expresa que esta relación “siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre” (p.118). Con esta metáfora se puede entender mucho mejor la naturaleza de esta relación, que puede pedir o no la intervención de un tercero que actúe como mediador.

Tres tiempos del Edipo

A través de los tres tiempos del Edipo, Lacan explica cómo tiene lugar la constitución psíquica. Dependiendo de cómo se lleva a cabo este proceso, el niño se podrá ubicar en diferentes posiciones que luego darán cuenta de las estructuras clínicas ya establecidas. Al comienzo, el niño se encuentra en posición de objeto de deseo de la madre, Lacan (1957-1958/1999) explica que en este primer momento “lo que el niño busca, en cuánto deseo de deseo, es poder satisfacer el deseo de su madre, es decir, to be or not to be el objeto del deseo de la madre” (p.195). El deseo de la madre en este punto es estragante, el niño desea ser eso que la completa, también puede ocurrir que este deseo no se manifieste, o que el niño, con su insondable decisión configure que no hay deseo de parte de su madre. No obstante, partiendo de que existe una relación simbiótica entre madre-hijo, puede que aparezca la intervención de un tercer elemento, que corresponde al padre.

Lacan (1957-1958/1999) continúa y explica que “este segundo tiempo tiene como eje el momento en que el padre se hace notar como interdictor. Se manifiesta como mediador en el discurso de la madre captado en estado bruto” (p. 207). Es necesario recalcar que la intermediación no responde al padre en lo Real. Tiene que ver con un elemento que muestra a la madre más allá del deseo por su hijo, debe de desear otras cosas. Es importante tener en cuenta que la madre es la que da consentimiento a esta mediación. Este segundo tiempo no necesariamente se lleva a cabo dentro de la constitución psíquica del sujeto, va a depender de la posición que tome el niño con respecto a esta disposición.

En el tercer tiempo del Edipo, el padre va a actuar como mediador, como aquel que presta una identificación con la que el sujeto puede hacer frente a la falta. Lacan (1957-1958/1999) expresa: si este “padre es interiorizado en el sujeto como Ideal del yo...el complejo de Edipo declina, es en la medida en que el padre interviene como quien...lo tiene”(p. 201). Que se desarrolle o no los tres tiempos del Edipo va a depender de cómo el niño se posiciona, con respecto a la castración de la madre. Término que se va a extrapolar a todos los ámbitos de la vida: no solo la madre queda incompleta, el sujeto también tiene que enfrentarse con su propia falta.

Posición en la infancia.

Desde antes de nacer, existe lo que Lacan denomina como “la insondable decisión del ser”, donde el sujeto inconscientemente decide su destino subjetivo, esta elección insondable se encuentra en una interrelación con los elementos externos que son contingentes, conformando así la estructura psíquica. Esto quiere decir que en el sujeto recae la responsabilidad de aceptar o no la inscripción de un tercero, para comprender esto mejor se visualiza el síntoma en los niños “como representante de la verdad” (Lacan, 1974/2010, p.55). Esta verdad da cuenta de la realidad psíquica construida por el niño, esta se verá reflejada en la posición en la que se ubica el sujeto con respecto a la neurosis, psicosis, y perversión.

Lacan (1974/2010) explica que “el síntoma del niño está en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar” (p.55). Esta formación sintomática responde a la estructura neurótica. Esto lo explica Ramírez en el comentario que hace al texto de Lacan (1974): En este caso el niño va a responder “a una falta en el significante del Otro y esa falta es la verdad del discurso parental” (2013, p.30). En el caso de la neurosis hay una tramitación del deseo materno, el niño se separa de la relación simbiótica con la madre, aceptando la intermediación de un tercero. De manera que el síntoma representa la verdad que el propio sujeto construye más allá de la madre.

Cuando la elección del sujeto es la psicosis, no hay separación, aquí la posición del niño “está implicado en el fantasma materno como objeto, es porque en esa relación el tercero mediador; es decir el padre, ha sido excluido de la articulación del Deseo de la madre con relación al objeto” (Perdomo, 2010, p.33). Es por esto que el síntoma

responde a la verdad que esconde el Otro primordial, dígase la madre. En la psicosis no hay una mediación, el niño no nota la castración de la madre, no se da cuenta de que está en falta, no hay pregunta sobre lo que esta desea más allá de sí.

En la perversión el niño nota la falta en la madre y se pregunta por su deseo. No obstante, los tres tiempos del Edipo no se concretan, porque el sujeto no consiente la entrada de un elemento intermediador. No concibe que este Otro pueda ver más allá de su persona. Con esto reniega de la castración de la madre, “el sujeto hace un ‘sí, pero no’ a la castración de la madre. . .se erige, entonces, como fetiche, en una posición ligada a la significación fálica: es el falo de la madre” (Ramírez, 2013, p.47). Esta posición genera que el sujeto se coloque como la respuesta ante la falta, ya que no quiere hacerle frente a la castración.

Mecanismos de defensa ante la castración

Cuando en el psicoanálisis se menciona el concepto de la castración, no se hace para referenciar la acción dentro de lo Real, en cambio se trata de una castración simbólica. Esta puede definirse como una barrera que limita las posibilidades del sujeto, hay una imposibilidad, algo que no puede ser nombrado ni alcanzado, no existe la completud. La experiencia en el Edipo, deja una marca en el sujeto, en esta se hace más evidente la falta, el niño se enfrenta a un Otro tachado, que antes parecía saberlo todo. Es con esto que se inaugura un enigma: ¿Cómo responder ante la falta?

Manrique y Lodoño (2012) indican que Lacan:

Postuló tres estructuras fundamentales que se configuran desde la experiencia de castración: la neurosis, la psicosis y la perversión . . . son irreversibles, lo que indica que no se puede pasar de una estructura a otra en el transcurso de la vida. (p.12)

Represión

Cada estructura clínica responde a la castración con un mecanismo de defensa distintivo, estos serán expuestos a continuación. En la neurosis se puede encontrar dos modalidades: histeria y obsesión, a pesar de que cada una tiene características específicas, ambas se encuentran atravesadas por la metáfora paterna. Lacan (1957-

1958/1999) toma la metáfora como el recurso lingüístico que simplifica lo que ocurre en los tres tiempos del Edipo, esta implica el reemplazo de un significante por otro. En la metáfora paterna será el significante del Nombre-del-Padre el que actúa sobre el deseo de la madre (p.179). Para explicar con más detalle lo que ocurre en la metáfora paterna, hay que retomar los tiempos del Edipo, en primer lugar la madre e hijo se encuentran en una relación simbiótica, este último es tomado por la madre como objeto de deseo. Ser deseado es lo único que concibe el niño, toma a la madre como el Otro primordial, omnipotente, como único organizador de su realidad.

Más tarde aparece el Nombre-del-padre, este es el significante que actúa sobre el deseo materno. Es necesario recalcar que este significante no equivale al padre real, ni corresponde a la función paterna. En cambio, es la noción que tiene el niño de que hay un tercer elemento que irrumpe en su relación con la madre, esta tiene otros deseos, no siempre está disponible, desea otras cosas. A través de esto es que el Nombre-del-Padre actúa sobre el deseo de la madre, esta instancia no solo regula la relación con el Otro primordial insertando un corte, también permite instalar una interrogante: ¿Si no sólo me desea a mí, qué desea? En la neurosis se responde con la inscripción del Nombre-del-Padre que ofrece un rasgo identificatorio que le permite al sujeto un que-hacer con respecto al enigma del deseo. Con la instauración de la metáfora paterna:

El sujeto se identifica con el padre en la medida en que lo ama, y encuentra la solución terminal del Edipo en un compromiso entre la represión amnésica y la adquisición de aquel término ideal gracias al cual se convierte en el padre. (Lacan, 1957/1958-1999, p.175)

El mecanismo de la represión da lugar a la creación del inconsciente, el neurótico no quiere saber nada de la castración, de esta forma reprime la falta. Aunque el nombre-del-padre venga a ofrecerse como una respuesta sobre qué hacer con el deseo y la castración, lo reprimido queda en el inconsciente como una huella que marca la imposibilidad. Por lo tanto, estos afectos no quedan fijos dentro del aparato psíquico, siempre existe la posibilidad de que lo reprimido retorne.

Forclusión

A diferencia de la neurosis, el psicótico no consiente la separación con el Otro primordial, ni su castración, por lo tanto, no se llega a interrogar acerca de su deseo. El parlêtre no inscribe la falta y como consecuencia tampoco el significante del Nombre-del-Padre. En los escritos 2, Lacan retoma un término de Freud para poder explicar el mecanismo de defensa en la psicosis: “la Verwerfung será pues considerada por nosotros como preclusión del significante...llamado el Nombre-del-Padre...el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica” (1966/2005, p.534). Eso no va a evitar que el psicótico siga estando en falta, no estará exento de situaciones que pongan en manifiesta la castración. La diferencia con el neurótico es que no posee el significante (NDP) desde lo simbólico que lo dote de un que-hacer con la falta, tampoco se va a regular el goce proveniente del Otro, ni va a operar la represión.

Desmentida en perversión

La elección de la perversión aparece cuando el sujeto no le hace frente a la castración, para defenderse ante esta, hace uso de la desmentida como mecanismo de defensa. Ramírez, 2013 explica que “sin la operación del Nombre del Padre...el niño responde a la pregunta por el deseo materno. Encuentra la solución identificándose al falo, elige la perversión. Esta elección se hace en la vertiente del mecanismo del desmentido (Verleugnung)” (p.47). En esta estructura se lleva a cabo el primer momento del Edipo, el niño da cuenta que la madre desea algo más, es decir, se llega a interrogar sobre el deseo de la madre. A diferencia de la neurosis, el perverso desmiente la castración del Otro primordial, colocándose como objeto fetiche que la completa. Su defensa contra la castración es completar al Otro en un intento de no tener que enfrentarse con la falta.

Lo trans en la neurosis

La inscripción o no del Nombre-del-padre va a organizar las distintas estructuras clínicas en modalidades específicas de respuesta, ya sea a través de síntomas, fobias, fenómenos elementales, delirios, o actos de voluntad de goce. En la neurosis se lleva a cabo la metáfora paterna, por lo tanto opera la significación fálica. El falo es el representante que inaugura el deseo, este se inscribe sucesivamente en un intento de

capturar el objeto mítico que promete la completud, es por eso que del deseo no se sabe absolutamente nada. Lacan (1957-1958/1999) en el seminario 5 da cuenta del funcionamiento de la cadena signifiante, esta se encuentra dividida en dos niveles: el superior corresponde a los significantes, mientras que en el inferior se encuentran los significados, estos no son estáticos, siempre varían. Un signifiante puede quedar fijado generando múltiples significaciones. En la neurosis el signifiante que toma este lugar no es otro que el Nombre-del-Padre, que aparece en la cadena como operador de la ley (p.202).

El resultado de la Metáfora Paterna . . . es el acceso del sujeto a la significación fálica, significación que le permitirá hacer frente a la cuestión del enigma del deseo del Otro y la castración, al encuentro con lo real y con el goce, manifestaciones que lo reenvían a la pregunta más radical por el ser en relación a la sexualidad y la muerte. (Urriolagoitia & Lora, 2006, p.251)

Por esto la neurosis está dotada de un recurso simbólico que le permite enfrentarse a la falta. No obstante, el Nombre-del-Padre al ser un signifiante, tiene su origen en el Otro que está tachado. Esto implica que este recurso no será suficiente para evitar que el neurótico sea conmovido por la falta. La instauración del signifiante fálico le otorga la posibilidad al sujeto de buscar nuevas identificaciones que lo ayuden a responder ante la castración. Este signifiante sentará los cimientos para la constitución subjetiva en la neurosis, permitiendo que nuevos significantes, vengán a nombrar al sujeto, pero no son del todo duraderos, aunque con ello, el sujeto puede ir haciendo nuevas invenciones que lo anuden y lo sostengan ante lo Real.

Con la Metáfora Paterna se inaugura la lógica del deseo, este aparece ante la ausencia de un objeto que complete del todo al sujeto. Este objeto es mítico, no es accesible. El movimiento de desear instala un intento de captura que siempre será fallido, pero que encamina la vida del neurótico en su relación con la falta. Es por el funcionamiento del deseo y la lógica fálica que siempre va a quedar algo que no puede ser nombrado por completo. De ahí viene que el neurótico sea conocido como el sujeto de la duda: “es el sujeto que se hace preguntas sobre su ser, su existencia y su deseo (qué quiero, de dónde vengo, para dónde voy, quién me ama, a quien amo, etc.)” (Bernal, 2009, p.2).

El neurótico se encuentra enmarcado por la duda, sobre todo en relación a los significantes no inscritos como la muerte y lo que implica ser hombre-ser mujer, en tanto el neurótico siempre se va interrogar con respecto a su identidad. Esta última va a empezar a desarrollarse en la infancia, y será la encargada de nombrar aquello que define al sujeto. En la neurosis la identidad se encuentra fundada en las identificaciones que el sujeto rescata del Otro durante la infancia, es así como se fundan los significantes amos. Más adelante, el niño se enfrenta al Otro tachado que no tiene todas las respuestas. A partir de esto el sujeto será conducido a encontrar nuevas identificaciones en sus semejantes, esto será lo que sentará las bases de su propia identidad.

Es gracias a la inscripción fálica, que el sujeto tiene la posibilidad de ir actualizando sin mucha dificultad las identificaciones que lo sostienen. Es por esta razón que el sujeto puede hacer una elección cisgénero en la infancia y una trans en la adolescencia, o viceversa. Cabe recalcar que la elección de sexo o género es atravesada por el inconsciente, que en cuestiones de lenguaje otorga un semblante que intenta nombrar algo del goce. Retomando a Bassols (2022) la identidad sexual es la trama compleja de identificaciones que cada ser encuentra como respuesta ante la sexualidad (Sección cuatro observaciones previas). Es por esto que la elección de sexo no se encuentra basada en lo biológico, en cambio, es una construcción basada en las diferentes identificaciones que toma el sujeto para responder ante lo Real de la sexualidad.

En la neurosis puede haber una elección trans, sin que se comprometa la entrada del significativo fálico, como ya se ha explicado anteriormente, no existe a nivel del inconsciente una construcción binaria de los sexos, no es lo mismo la instauración de la ley, que la normatividad. De este modo una persona trans puede inscribir el Nombre-del-Padre sin responder a lo que dicta la normativa binaria: es una cuestión de semblantes no aceptados por el discurso amo, porque de una forma u otra, todos terminamos siendo trans. El cuerpo se siente únicamente en términos de goce, entre lo Real e Imaginario, está el goce trans, este no puede ser domesticado por el significativo que intenta nombrar la imagen del cuerpo, ya sea trans o cisgénero, el cuerpo siempre se sentirá ajeno y extranjero ante su dueño.

La noción de femenino y masculino no son más que semblantes, no pueden definirse ni por lo anatómico, ni por roles sociales, son significantes que van más allá, no pueden ser definidos en su pureza, por esto son términos que intentan definir desde lo simbólico, algo que no puede ser capturado en su totalidad. Bassols (2022) expresa que hay que “ver caso por caso qué quiere decir un deseo ‘trans’. La impostura es querer regular normativamente una relación del sujeto con su cuerpo y con el goce sin escucharlo antes en su singularidad” (sección “A propósito de la ley trans”). En disciplinas como la psiquiatría, psicología, e inclusive desde lo jurídico hay un intento de definir, o establecer los límites de lo que es ser trans, este concepto no puede ser definido bajo estos términos, sólo puede verse dentro de lo singular.

En la neurosis lo trans puede actuar como un semblante que permite hacer una invención con respecto a la imagen del cuerpo. En algunos casos lo trans puede ser el *sinthome* que anuda lo Real del soma con la imagen del cuerpo. Algunos “testimonios sobre la experiencia posterior al cambio de sexo no dicen que estas personas hayan conseguido por fin la plenitud o la armonía, pero sufren de otra manera, más soportable” (Sosa, 2022, sección cambiar de sexo). Esto no quiere decir, que lo trans siempre va a devenir como una solución, en la neurosis se trabaja en función de movilizar aquellas identificaciones ubicadas en el núcleo del malestar. Si el semblante trans está fundado en identificaciones, es posible que estas últimas puedan tener relación con el conflicto inconsciente del sujeto. Los semblantes tienen su base en identificaciones, hay personas que pueden encontrar una solución dentro de lo trans, o desde lo cisgénero. En el psicoanálisis, se mira al sujeto en su singularidad, es por esto que no hay semblantes incorrectos o patológicos.

Es común que se confunda la estructura clínica de una persona que se identifica como trans, muchos casos de neurosis son mal diagnosticados como psicosis. Esto ocurre debido a que los pacientes generalmente describen una incomodidad, o inconformidad con respecto a su cuerpo. Para evitar este tipo de malentendido es necesario tomar como referencia otros signos que den cuenta de la psicosis, como lo son los fenómenos elementales, sobre todo cuando se trata de la transexualidad, podría parecer que el sujeto está delirando: indicando que su biología no corresponde, que no se siente conforme con sus caracteres sexuales y de ahí su decisión de iniciar con el proceso de hormonas y someterse a una cirugía de reafirmación de sexo. Es necesario recalcar que

el neurótico también puede delirar, aunque esta no es la única posibilidad en el caso de un transexual.

Cuando se hacen estas afirmaciones no se está tomando en cuenta la cara cultural que tienen que encarar las personas trans. Deben de enfrentarse a distintos niveles de violencia, desde la discriminación dentro de la familia y trabajo, hasta el homicidio. Es por esto que muchas personas se inclinan hacia una transformación total del cuerpo, buscan ser reconocidos. Sobre esto Zaidel (2022) comenta: “cualquiera que sea la etapa del viaje trans o la forma de transición, la pregunta crucial es si será reconocido como el sexo que, contrariamente a su asignación de nacimiento, desea y cree que es” (Sección “Vivir y dejar vivir en lo trans”). Inclusive desde la legalidad sólo es posible acceder a un pasaporte que reconozca un cambio de género, si la persona ha sido sometida a una revisión pericial que confirme el cambio a nivel biológico.

Lo trans en la psicosis.

La constitución subjetiva de la psicosis no incluye la metáfora paterna, principalmente porque el parlêtre no nota la castración en el Otro primordial. No hay inscripción del Nombre-del-padre, por lo tanto, tampoco habrá significación fálica. Esto tendrá repercusiones en la cadena significante. En la neurosis se fija el Nombre-del-Padre como operador de la ley, a partir de esto se instalará una consecución lógica entre el significante y significado. En la psicosis, no pasará lo mismo, no habrá ni represión ni significación fálica.

En comparación con la neurosis, el psicótico no va tener a su disposición los mismos recursos para poder sostenerse ante la falta. Aunque no haya notado la castración de la madre, no está exento de encontrarse en algún momento con un elemento que la remita, mientras que esto no ocurra, el psicótico puede aparentar normalidad. En 2020, Galdames indica: “la forclusión del Nombre-del-Padre constituye un agujero en lo simbólico que, en la medida en que no sea convocado, podrá mantenerse en cierta indemnidad para el sujeto” (p.10). Lo que convoca al significante forcluido, es conocido como Un-Padre, este hace referencia a un momento específico que pone en manifiesto la falta en el ser, es una situación enigmática que en algunos casos puede generar desencadenamientos (Millas, 2015, p.43).

No se es de estructura psicótica únicamente después de que se desencadene, no existe un momento previo a la psicosis. Sin embargo, pueden aparecer casos en donde no es tan evidente esta estructura y aunque no existe una definición específica, Miller (2015) lo nombra como psicosis ordinaria, este concepto hace referencia a aquellos sujetos que aparentan ser neuróticos, cuando en realidad son psicóticos (Sección “Del nombre propio al predicado”).

En la psicosis no hay represión, por lo tanto, no puede haber un retorno de lo reprimido porque no hay una conexión dentro de la cadena significativa, es por esto que el psicótico en estricto no tiene síntomas, en cambio experimenta fenómenos elementales. Estas manifestaciones son vividas “no como una formación del inconsciente -del lado de retorno de lo reprimido o de lo simbólico-, sino del lado de lo que retorna en lo real, como uno de los modos del retorno en lo real” (Schejtman, 2012, p.26). Urriolagoitia (2012) explica que estas manifestaciones tienen su origen en la ruptura de la cadena significativa, el S_1 y S_2 no tienen conexión, por lo tanto, las manifestaciones psicóticas no son otra cosa que un significante que aparece en lo Real (p.166). El automatismo mental, la certeza y las manifestaciones de extrañeza en el cuerpo, son los fenómenos elementales que vive el psicótico, Urriolagoitia (2012) lo define como:

Todo aquello que al no haber sido inscrito en lo simbólico, retorna en lo real, por lo tanto corresponde al estatuto real del S_1 . Lacan dice que hay que buscar el fenómeno elemental en cada caso, para establecer el diagnóstico porque el fenómeno elemental es la estructura misma de la psicosis. Esto quiere decir que está presente incluso si el sujeto no se ha desencadenado. (pp.168-169)

Lacan toma los fenómenos elementales desde Clérambault, el primero a desarrollar es el automatismo mental, este concepto va hacer referencia no solo a alucinaciones, sino que va a incluir “trastornos del lenguaje tales como los neologismos, naufragio de la sintaxis, duplicidad de la enunciación, estereotipias” (Urriolagoitia & Lora, 2006, p.257). En segundo lugar se encuentra la certeza: “lo que fundamentalmente caracteriza al psicótico es que se trata de un sujeto de la certeza: él tiene una certeza sobre lo que le está pasando, y esta certeza funda su delirio” (Bernal, 2009, p.2).

El fenómeno elemental que más concierne a la investigación de lo trans en la psicosis, está relacionado con la extrañeza en el cuerpo (cómo se constituye un cuerpo fue explicado anteriormente en el capítulo III) en la psicosis a diferencia de la neurosis, solo se puede tener un cuerpo a través de la extrañeza del mismo. Esto ocurre porque el Nombre-del-Padre no actúa regulando la libido proveniente del Otro, generando así, trastornos a nivel de la imagen del cuerpo. Miller (1997) define esta extrañeza en torno a la aparición de: “fenómenos de descomposición, de despedazamiento, de separación, de extrañeza, con relación al propio cuerpo. Y también, distorsión temporal, distorsión de la percepción del tiempo o de dislocamiento espacial” (p.24). Esto puede confundir el diagnóstico en personas trans, porque uno de los discursos más sostenidos de la comunidad es no sentirse conforme con respecto a su sexo o género asignado.

El goce trans no puede ser domesticado por ningún semblante, es por esta razón que indiferentemente de la estructura, el cuerpo se seguirá sintiendo ajeno. El neurótico puede sentirse incómodo al no poder tener acceso al cuerpo que desea, puede angustiarse porque no siente que está en concordancia con la normativa social. Lo que ocurre con el psicótico, es distinto, este siente los cambios en lo Real, una inmensa angustia referente al cuerpo, puede llegar a sentirse tan extraño que algunos pacientes pueden incluso mutilarse. En relación a esto último se puede resaltar, el caso Robert que cita Sosa (2022) de Miller (1987), donde la extrañeza en el cuerpo genera que un paciente intente cortarse los genitales con una tijera (Sección el transexualismo delirante). El criterio para diferenciar la estructura clínica en un caso de psicosis no puede ser únicamente la extrañeza en el cuerpo, no obstante, ya sea una cuestión de semblantes o de delirio, ambos son recursos que pueden funcionar como una invención que sostiene al parlêtre.

Aquello que puede llegar a sostener al sujeto no es más que una suplencia, Millas y Ragone (s.f) explican que para que esta pueda aparecer, tiene que existir un vacío, también hace una especificación, no todas las suplencias cobran sentido o estabilizan al parlêtre, hay algunas que pueden llevar al paciente a la locura o el pasaje al acto (p.2). Cuando el psicótico se desencadena, hace uso del delirio, este va a permitir que pueda hacer algo con lo Real, la metáfora delirante da cuenta de un nuevo recurso que puede hacer que el psicótico se recobre, esta se manifiesta como una suplencia ante el vacío de significación (Ramírez, 2008, p.5).

A partir de la metáfora delirante, se puede hacer énfasis en el empuje a La mujer, este término en ocasiones es asociado a los pacientes psicóticos que entran en la categoría trans. Es necesario resaltar que cuando se menciona a La mujer, es para referirse al hecho de que no existe un significante que la represente como categoría universal. Anteriormente se ha explicado en el II capítulo, que no existe un representante para la mujer ni para el hombre en el inconsciente, ambos van más allá de la significación fálica, por lo tanto, se puede prescindir de usar esta terminología para remitirse únicamente a La mujer. Sosa (2022) indica que:

El ‘empuje a La mujer’ en la psicosis consiste en que el sujeto se erige como un significante de excepción, encarnando un goce del que ‘todos’ están privados. Se trata entonces de un goce que no ha sido extraído del cuerpo por la simbolización del falo, de ahí que pueda ser pensado como femenino. (Sección El transexualismo delirante)

El ejemplo más discutido del empuje a La mujer, es el caso de Schreber, este en su autobiografía desarrolla el delirio de transformación en mujer, proceso llamado por él como emasculación, esto ocurría para que los rayos divinos provenientes de Dios, implanten en él una nueva clase de hombres creados a partir de su espíritu, con el fin de restaurar el orden cósmico (Schreber, 1999). El empuje a La mujer en Schreber no es literalmente que se está convirtiendo en una mujer, es la razón del porqué, que responde a la misión mística detrás de la emasculación, que lo ubica en una posición de diferente, de excepción. Sosa (2022) indica que en estos casos el psicótico “no le pide al Otro que le ayude a cambiar su cuerpo, sino que sea testigo de su transformación” (Sección “El transexualismo delirante”).

Esto que empuja al psicótico a ser ubicado como excepción, no ocurre en todos los casos, en muchas ocasiones lo trans se impone como una solución que mantiene al parlêtre anudado. Ramírez (2008) toma como referencia a Lacan para poder explicar qué ocurre con la clínica de los nudos:

[Es] el modo en que cada ser hablante anuda los tres registros que lo conforman (RSI), los cuales por estructura estarían sueltos, tanto para la neurosis como para la psicosis, y cuya sutura ambos realizan de manera diferente a través de un cuarto nudo. (p.9)

De esta manera, lo trans en la psicosis puede aparecer como un significante en lo Real, expresado en las manifestaciones en el cuerpo. También puede funcionar como una suplencia que puede generar o no un anudamiento de sentido. Con el delirio se crea una solución al encuentro con Un-padre, que permite responder al vacío generado por el desencadenamiento. En la psicosis ordinaria lo trans puede manifestarse como un cuarto nudo, es decir, puede funcionar como un sinthome. Independientemente de lo que responda lo trans en el caso, será necesario ir a lo más particular para poder encontrar un posible trabajo con la psicosis.

Lo trans desde la perversión.

Antes de profundizar en el tema de la perversión, es necesario tener en cuenta que esta estructura no se encuentra ligada a los constructos establecidos por la sociedad. Va mucho más allá de la propia moral, que termina siendo subjetiva para cada individuo. Un acto puede ser percibido como perverso para una persona y para otra no. Evans (1997) explica que la perversión no puede ser definida como aquello que no cumple con la aprobación de la sociedad, no es lo que se nombra comúnmente como aberraciones o desviaciones. Además, no es lo mismo un acto perverso que la perversión como estructura (p.149-150). De esta forma, se pueden ubicar neuróticos y psicóticos que cometen actos perversos, no obstante, un verdadero perverso procura la división subjetiva, como un intento de renegar la castración.

Esta estructura se encuentra marcada por el mecanismo de la desmentida. Evans (1997) indica que “el perverso reniega la castración; percibe que la madre carece de falo, y al mismo tiempo se niega a aceptar la realidad de esa percepción traumática” (p.150). Esto quiere decir que el niño en un primer lugar nota la castración en la madre, ve que desea otras cosas, este deseo va a implicar que la madre queda en falta, por lo tanto, el Otro dejaría de ser omnipotente. Es por esto, que el perverso reniega la mediación del Nombre-del-padre colocándose como el objeto fetiche que intenta llenar la falta.

El niño se va a posicionar como aquello que completa al Otro primordial, al hacer esto se coloca como objeto fetiche, Castanet en 2014, indica que este último, no es más que “un sustituto del falo que esconde la percepción de su ausencia en la madre. El fetiche enmascara, recubre, la falta fálica femenina: se dibuja, se pinta incluso se

ilumina sobre el velo que esconde esa castración” (p.75). Es así como el fetiche aparece como un reemplazo del falo, nunca va a poder ser aquello que completa al Otro. Los modos en como el perverso se posiciona como objeto fetiche son diversas, no obstante, estas tienen algo en común, están orientadas en completar al Otro a través de voluntades de goce.

En la perversión como estructura se invierte el fantasma neurótico. Esta transformación coloca al perverso como el objeto que completa a la falta, expresado en los matemas: $a \rightarrow \$$. Con esta representación del fantasma, el sujeto se coloca como aquel que tiene el saber acerca de cómo completar al Otro (André, 1995, p.17). Para lograr esto, ejecuta actos perversos impulsados por una voluntad de goce, la cual:

Implica la imposición de la ley de goce en la escena. Sus actos no son libres, sino que algo lo empuja, algo lo determina y se le impone como una voluntad. . . . El perverso no se opone a ese empuje, no contraría esa voluntad, sino que desea eso. Esta no es sino su certidumbre de que dispone del recurso infalible para hacer gozar al Otro. (Marchesini, 2014, p.3)

André (1995) explica que dentro de la estructura perversa, los actos perversos son un intento de que aparezca el sujeto mítico (p.22). Es decir, busca completar al Otro posicionándose a sí mismo como la respuesta ante la falta. Esto lo hace por una voluntad de goce que lo llama y lo impone a que prefabricue una escena donde se borre la castración, donde haga surgir al sujeto mítico, al Otro omnipotente. Marchesini (2014) parafrasea a Lacan (1968-1969): el perverso es llevado a realizar este tipo de actos en un intento de hacer consistir al Otro, requiere de su existencia, de ahí deviene la desmentida (p.1).

Miller (2001) indica que “el perverso puede presentarse como capaz de revelar la verdad del goce al no-perverso” (p.15). Generando en el partenaire la división subjetiva, si el neurótico duda, el perverso “ya sabe todo lo que hay que saber sobre el goce” (Miller, 1997, p. 27). Es por esto, que el perverso seduce al neurótico mostrándole cómo acceder al goce, aunque en ese proceso lo termina dividiendo subjetivamente, en el neurótico hay barreras que el perverso intenta romper en un intento de mostrar una verdad con respecto al goce.

En la desnudez, el neurótico siente vergüenza por no poder esconder aquello que quisiera sustraer de la mirada del otro. Por esto mismo, el acto fallido es acompañado muchas veces de dicho sentimiento. . . . hay un límite de la vergüenza en la conciencia de la propia impotencia que puede dar lugar al goce. En este borde, opera el goce del perverso. (Provera, 2018, p.251)

El perverso traspasa los límites de goce del neurótico generándole angustia. Por esto es que las intenciones del perverso no son directamente la trasgresión, ya que en su intento de mostrar una verdad con respeto al goce, termina quebrantando los límites de su víctima generando que lo divida subjetivamente.

Las diferentes modalidades de perversión se van a ir estableciendo en relación al fetiche. Es necesario recalcar que la perversión no solamente hace referencia a fenómenos relacionados con la vida sexual. Marchesini en 2014 parafrasea a Lacan (1961-1962) en el seminario nueve, para enfatizar “que no habría que limitarse al plano ‘sexual’ . . . la perversión está a nivel del goce, y poco importa la parte corporal puesta en juego para obtenerlo” (p.2).

Marchesini en 2014, hace un recuento de algunas modalidades de la perversión. Entre ellas se destaca: el sadismo, masoquismo, voyerismo y exhibicionismo, para efectos de la presente investigación se expondrá únicamente una breve explicación de cada una. En el sadismo, más que una representación de violencia, el sádico priva al partenaire de su voz, para imponer la suya. El masoquista se presta como objeto de goce, busca quedar privado de su propia voz, no obstante, sigue siendo el que conduce la escena, mostrándole al partenaire lo mucho que puede resistir. El voyerismo busca la respuesta de goce con la mirada, viendo lo prohibido, mientras que en el exhibicionismo el perverso se ofrece a las miradas, para obtener el verdadero goce de su partenaire (pp.4-5).

Con respecto al cuerpo del perverso se debe destacar que la no inscripción del Nombre-del-Padre generará que no se regule la libido proveniente del Otro primordial. No hay ley que pueda mediar en la relación que tiene el perverso con su goce. En el psicótico los fenómenos elementales aparecen como un retorno de lo Real, mientras que en el perverso se coloca como respuesta ante la castración. Por esto, es que el perverso sabe qué hacer con el goce, se fetichiza posicionándose como objeto de goce. Es así como

buscará romper los límites de su cuerpo y el de los demás, no hay algo que lo limite, porque aparentemente tiene acceso a un goce sin límites.

García, en 2020 expresa que “el perverso hace del cuerpo un campo de experimentación” (párr.1). Intenta traspasar más allá de la imposibilidad que instaura la castración. El perverso no desistirá en su intento por sustituir el falo con el fetiche, se enfatiza la palabra sustituir, porque no va a poder llenar el vacío de la falta. Es por esta razón, que su cuerpo va a devenir en un “instrumento de goce del Otro” (Lacan, 1962 como se cita en Rostagnotto & Yesuron, 2015, p.148).

Lo trans en la perversión puede verse como un intento de posicionarse con respecto a la verdad sobre el goce. En donde utiliza su propio cuerpo para hacer consistir al Otro, es decir, negar la castración. Es importante recalcar que los criterios diagnósticos que suelen utilizarse para ubicar lo trans dentro de la perversión no pueden enfocarse únicamente en el estado de los genitales del sujeto: que este no desee hacerse una cirugía de reafirmación de sexo, no va implicar en todos los casos angustia a ser castrado. No es lo mismo la castración simbólica que la que se ejerce a nivel real. Es por esto que se debe localizar el punto que cumple lo trans dentro del parlêtre, ya sea como semblante, como delirio o sinthome, o como voluntad de goce.

Para hacer una diferencia con el travestismo perverso se refiere al hecho de que, en los transexuales, no se trata de seducir al partenaire para que a último momento este descubra con sorpresa que debajo de la bata hay un pene con la erección deseada. En su vida pública y sexual ellos juegan con franqueza, de entrada se valen de su condición: no fingen. (Czermak, 1987 como se cita en Zanón, 2017, p.94)

Es así como en la perversión lo trans puede funcionar como la respuesta acerca del goce. Si aparece un elemento de travestismo, es decir, que el sujeto se vista como el sexo contrario, tampoco debe de significar que deba de tratarse únicamente de una perversión. Para poder descifrar la estructura clínica, se debe de tomar en cuenta la función que cumple ese elemento dentro de la vida del paciente. Por ejemplo una posible perversión puede ser el caso de un sujeto que encuentra satisfacción en seducir al partenaire mostrando su condición trans, ofreciéndose como fetiche de las miradas, buscando una reacción en su partenaire. Sobre las modalidades de la perversión, es

imposible que se clasifique todos los usos que el perverso puede darle a la cuestión trans, no obstante, para que pueda ser considerado como tal, es necesario que devenga como instrumento de goce que completa al Otro.

Capítulo V: Metodología

Enfoque

La presente investigación fue elaborada desde el enfoque cualitativo, permitiendo un acercamiento subjetivo de la realidad estudiada. Fernández y Batista (2014) indican que en este tipo de investigación se trata de “describir, comprender e interpretar los fenómenos, a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de los participantes” (p.11). Este enfoque fue elegido para la presente investigación, ya que se encuentra basado en el proceso singular en el que el sujeto construye una identidad sexual desde lo trans. Esta categoría implica una pluralidad de significantes que no pueden ser reducidos ni generalizados, deben de ser tratados en su particularidad.

Este proyecto se encuentra fundamentado en la teoría psicoanalítica, un principio básico de esta disciplina tiene que ver con la singularidad de cada sujeto. Con lo cual se obtuvo un acercamiento a lo que ocurre con lo trans en las diferentes estructuras, abriendo la posibilidad de que una persona neurótica pueda ser trans. Fernández y Batista (2014) explican que desde la concepción cualitativa “todo individuo, grupo o sistema social tiene una manera única de ver el mundo y entender situaciones y eventos, la cual se construye por el inconsciente, lo transmitido por otros y por la experiencia” (p.9).

Paradigma/ Modelo

Es necesario especificar qué modelo fue utilizado dentro del enfoque cualitativo. Se hizo uso del paradigma fenomenológico, este tiene como objetivo “la comprensión de la experiencia vivida en su complejidad; esta comprensión, a su vez, busca la toma de conciencia y los significados en torno del fenómeno” (Fuster, 2019, p.202). Este tipo de modelo permite un acercamiento a los diferentes significados que el ser humano genera con respecto a un tema específico. Es por medio de este, que se puede hacer una aproximación al fenómeno trans, específicamente como es experimentado por las distintas estructuras clínicas. De igual forma posibilita la subjetividad del caso por

caso, ya que este tipo de investigación “asume el análisis de los aspectos más complejos de la vida humana, de aquello que se encuentra más allá de lo cuantificable” (Fuster, 2019, p.202).

El alcance de la investigación es descriptivo, este “busca especificar propiedades y características importantes de cualquier fenómeno que se analice. Describe tendencias de un grupo o población” (Fernández & Batista, 2014, p. 92). El proyecto se elaboró desde lo descriptivo porque se busca conocer lo que ocurre con un fenómeno en específico, que en este caso es la categoría trans. Fernández y Batista (2014) explican que este tipo de alcance tiene como objetivo recoger la información referente a un tema en específico, no sus relaciones con otras variables, ni mucho menos medir una relación causal (p.92). A través de esto, se intenta describir qué ocurre con las personas que se identifican como trans desde la teoría psicoanalítica.

Método

Para la investigación se usó el método analítico-sintético. Este se divide en dos procesos que se complementan entre sí. Jiménez y Pérez (2017) indican que el analítico comprende “un procedimiento lógico que posibilita descomponer mentalmente un todo en sus partes y cualidades, en sus múltiples relaciones, propiedades y componentes. Permite estudiar el comportamiento de cada parte” (p.186). Este método es necesario para el proyecto, porque en primera instancia se necesita desglosar lo trans, especificando los elementos que lo componen.

La otra parte del proceso, es la síntesis, esta “es la operación inversa, que establece mentalmente la unión o combinación de las partes previamente analizadas y posibilita descubrir relaciones y características generales entre los elementos de la realidad” (Jiménez & Pérez, 2017, p.186). Con este método se va a poder hacer un consenso sobre lo que implica la categoría trans desde las diferentes estructuras.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

En investigaciones cualitativas se encuentra la información a través de “entrevistas exhaustivas, pruebas proyectivas, cuestionarios abiertos, sesiones de grupos, biografías, revisión de archivos, observación, entre otros” (Fernández & Batista, 2014,

p. 421). Para la investigación se utilizó un relato biográfico de un sujeto neurótico que se identifica como trans, para dar cuenta de que este fenómeno no concierne únicamente a la psicosis y perversión, en cambio es una categoría transclínica.

Este tipo de información es necesaria para poder adentrarse en algunos de los diferentes significados que hay detrás de la categoría trans. Para este proyecto la fuente de información es secundaria, estas son todas aquellas “compilaciones, resúmenes y listados de referencias publicadas en un área del conocimiento en particular” (Morando & Alvarado, 2010, p.30).

Muestra

La presente investigación se encuentra delimitada por un corte cualitativo, por lo tanto, no se interesa en el recuento de datos estadísticos, es así como la muestra fue elaborada como no probabilística, Hernández et al. (2014) indica que estas: “son de gran valor, pues logran obtener los casos (personas, objetos, contextos, situaciones) que interesan al investigador y que llegan a ofrecer una gran riqueza para la recolección y el análisis de los datos” (p.190). Para el proyecto, la muestra no probabilística permitió tener acceso a la experiencia de una persona trans que tenga estructura neurótica, ya que lo principal es demostrar que lo trans puede aparecer no solamente en la psicosis y perversión.

Forma de procesamiento de la información

Como lo indica Hernández et al. (2014):“la investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto” (p.358). Es por esto que se hizo un primer acercamiento a la realidad trans y el estado actual de las investigaciones existentes sobre el tema. Para así poder tener acceso a algunas de las concepciones existentes en el psicoanálisis en relación a lo trans como un elemento transclínico.

En primer lugar se hizo una revisión bibliográfica de los autores clásicos como Freud y Lacan, pilares fundamentales del psicoanálisis, pero que se encuentran introducidos dentro de un contexto histórico diferente al de la actualidad. A partir de esto, se hace una revisión bibliográfica basada en nuevos autores que dentro del psicoanálisis

invitan a una realidad más adaptada al sujeto del siglo XXI, que genera nuevas manifestaciones sintomáticas y modalidades de la sexualidad.

A partir de la información extraída, se analiza la categoría binaria de la distribución de los sexos como un efecto del discurso amo, para poder hacer una revisión de los conceptos que son actuales para el sujeto de la contemporaneidad. Se toma como referencia textos sobre la constitución subjetiva, esto para identificar cómo se constituye un cuerpo, enfatizando que lo trans no concierne únicamente a la estructura psicótica y perversa, en cambio es un fenómeno transclínico.

Luego se hizo una revisión bibliográfica de textos de Miquel Bassols, Jaques Lacan y Gerardo Arenas, para definir una categoría trans y ubicarla dentro de una “Economía de los goces” (2017). Para así poder hacer un énfasis en algunas de las funciones que puede tener lo trans como elemento transclínico.

Finalmente, a partir del procesamiento de la teoría, se tomará la biografía de un sujeto neurótico que se reconozca como trans para poder identificar que función cumple lo trans dentro de la vida del sujeto.

Análisis de resultados

La función de lo trans en una neurosis

En la actualidad, no existe un fácil acceso a viñetas o casos clínicos que den cuenta de un paciente neurótico que se identifique como trans. En razón a lo expuesto en el presente trabajo, se podría indicar que esto se debe a la falta de actualización en temas contemporáneos, de género y sexualidad, que acarrearán gran parte de los psicoanalistas. Esta realidad ha ido cambiando progresivamente gracias a las investigaciones que se han abierto acerca de las nuevas sexualidades y sus expresiones. La mayoría de las publicaciones acerca del tema descartan la posibilidad de la existencia de un sujeto neurótico trans. Debido a cuestiones de la época o prejuicios propios de los analistas, se suele ubicar al sujeto trans dentro de las estructuras de psicosis o perversión; llegando así a un diagnóstico desacertado, que atrae consecuencias significativas dentro del proceso de la cura de los analizados.

No obstante, esto no significa que no existan trans neuróticos, es así, como se utilizará este apartado para desarrollar una de las posibles funciones de lo trans dentro de la neurosis. Se hará uso del texto “Este cuerpo, ¿es mío? 9 historias de personas trans”, una recopilación de biografías de Felipe Ramírez (2018). En este capítulo, se utilizará la historia de Diego para poder resaltar qué papel tiene lo trans dentro de su neurosis.

Resumen del caso:

Diego es un chico trans de veintisiete años que desde su infancia se ha sentido inclinado hacia la masculinidad, ser femenino no era algo que conectara con él. Se sentía incómodo cuando era tomado como objeto de deseo por otros hombres porque esto le recordaba que biológicamente era una mujer. La angustia se ubicaba en no ser reconocido por el Otro como lo que siente que en verdad es. A partir de esto se instaura la búsqueda de una pareja que lo reconozca y lo haga sentir como un hombre.

Nivel fenomenológico o descriptivo:

Diego describe un recuerdo de cuando tenía cuatro o cinco años:

Estábamos jugando, con mi hermana mayor, en la mesa con los cubiertos como pistolas, no recuerdo si pretendíamos ser vaqueros o policías y mi abuelo nos comenzó a retar. Primero gritoneó a mi hermana, para luego mirar hacia donde estaba yo, una mirada que estuvo acompañada con una corta pero potente frase... ‘María tres cocos!’. (Ramírez, 2018, párr.5)

Esta escena tendrá gran relevancia en el sujeto: “comprenderán que a los cuatro o cinco años, nunca entendí lo que trató de decirme, pero la frase dio vueltas en mi cabeza durante largas horas” (Ramírez, 2018, párr.5). Diego relata cómo fue su niñez, indica que siempre se inclinó a elementos denominados socialmente como masculinos.

Si tenía o no rasgos masculinos en esa época difícilmente podría saberlo, pero sí recuerdo que me gustaba pasar tiempo en el taller de carpintería que tenía mi padre con su hermano. Me fascinaba mirar lo que hacían y prefería estar ahí, más que estar jugando a las Barbies con mis primas chicas, todas femeninas y con vestidos rosados. (Ramírez, 2018, párr.6)

Sobre esto señala: “creo que por esas conductas que tenía cuando era chico, es que me comenzaron a decir Camilo (masculinizando el nombre que me pusieron mis padres). Yo me sentía extraño, pero nunca lo conversé con nadie” (Ramírez, 2018, párr.8). Cuando menciona a su familia refiere que la madre usualmente se encontraba trabajando, por lo que pasó bastante tiempo con sus tías, las cuales eran muy conservadoras.

Ni pensar en decirle algo a mis padres. A veces veía a mis primas que eran muy femeninas y ahí venían los cuestionamientos ¿me estaré equivocando en mi forma de actuar?, ¿tendré que ser como ellas? o el clásico ¿por qué me siento incómoda siendo como soy?. (Ramírez, 2018, párr.8)

Diego indica: “para mí ser mujer era como algo ajeno. Insisto en que no lo odiaba, pero tampoco lo compartía. Por lo menos así me sentí durante la niñez. En la adolescencia la situación fue completamente distinta” (Ramírez, 2018, párr.10). Aproximadamente a los 10 años empieza a recibir la atención de otros niños, en una ocasión un niño le pide permiso a su madre para que salgan juntos. Esto generó que Diego llore y se angustie mucho: “a ese niño lo terminé odiando. ... Yo no le hablaba,

trataba de tener el menor contacto posible con él. Era evitación total. Desde entonces empecé un rechazo heavy hacia las personas a las que yo podía gustarle” (Ramírez, 2018, párr.12).

Esta situación se repite en varias ocasiones, en los momentos en que recibe atención masculina sentía desagrado y enojo, hasta el punto de vomitar. Expresa: “me irritaban las palabras terminadas en ‘A’ (Ramírez, 2018, párr. 21). Sobre los piropos que recibía indica: “la peor frase era ‘oye que eres linda tú!’ al decir eso la persona no existía. Ni siquiera daba las gracias, porque me hacían recordar que era mujer y eso me enojaba, me ponía furioso” (Ramírez, 2018, párr.21) Con respecto a sus amigos, se resalta que tenía buena relación con los niños del barrio, podía jugar como un niño más, no obstante, esto cambió con la pubertad:

Cuando me llegó el desarrollo, “las molestias pasaron a ser vulgaridades ... el ‘balanceo’ de mis grandes pechos me recordaba que era una mujer. Mis compañeros también me lo recordaban constantemente... De lo afectivo, pasó a la vulgaridad "vamos a los camarines!, podríamos pasarlo bien juntos! o ¡me pajeo pensando en ti!”. Cuando escuchaba eso me descomponía, me daba asco. Me acosaban todos los días. Era tanto lo mal que me sentía que, en varias oportunidades, volví a los vómitos. (Ramírez, 2018, párr.34)

Dentro del grupo del barrio se unió un chico nuevo que interroga a Camila, preguntándole porque jugaba con ellos si era una niña, si acaso era María tres cocos. Diego expresa: “desde ese momento se empezó a quebrar el grupo. Me sentí pasado a llevar, como que me pisoteó y nadie hizo nada. Me sentí traicionado. Esperaba que me defendieran, no sé, fue raro” (Ramírez, 2018, párr.25). La relación con estos niños se termina cuando estos:

De repente tomaron el cable del teléfono y me amarraron. Quedé en shock. Ellos me decían que estábamos jugando, que me dejara. En ese momento me urgí, además uno me gritó: -¡Te vamos a enseñar lo que es bueno! -y se bajó los pantalones. No sé de dónde saqué fuerzas, una sobrenatural que solo aparece en situaciones extremas. Me desaté las muñecas y salí corriendo. (Ramírez, 2018, párr.28)

Más tarde, inicia su vida en el internet, donde comienza a experimentar con su identidad, todo inicia con un juego de simulación llamado los sims:

En ese juego inventé a Diego por primera vez, desde entonces supe que me llamaría así. Fue la primera vez en la que pensé cómo sería físicamente como hombre. En el juego fui probando vestimentas, colores de pelo y detalles que nunca antes había pensado. Lo que iba diseñando lo iba asimilando con mi identidad "¿cómo sería si fuese yo?". (Ramírez, 2018, párr.31)

Le interesó el nombre de Diego al no tener una contraparte femenina. Así mismo, creó una identidad online donde asume una posición masculina: “por eso el internet fue tan importante en esa etapa de mi vida. ...en ese momento era mi disfraz, o más bien, podía sacar mi condición de mujer y ser libre, construirme como hombre, tener masculinidad” (Ramírez, 2018, párr.33). Es así, como Diego inicia varias relaciones con mujeres, la mayoría de estas no sabían que en ese momento era Camila. La primera relación que tuvo fue con una mujer divorciada de treinta y ocho años, mientras él tenía catorce, esta no terminó bien porque cuando Diego le contó que era mujer, esta lo bloqueó de todas partes. Sobre su vida en el internet indica: “para mí ese mundo no era falso. Mi vida real era la falsa. Solo buscaba volver a casa y a mi computador” (Ramírez, 2018, párr. 42). Diego menciona que:

Un tiempo, me esforcé por ser mujer, y en el mundo exterior me puse superficial. Empecé a tener amigas en el colegio, pendejas pelolais que me cargaban, pero igual me juntaba con ellas. Comencé a usar ropa ajustada y a ser más femenina en mis modales. Empecé a salir con chicos, pero más que gustarme o estar enamorada, los humillaba. (Ramírez, 2018, párr.43)

“Tuve muchas relaciones, pero nunca llegaba más allá de un beso. Ese era mi límite, porque pensar en algo más, me recordaba lo que era, entonces venía el rechazo automático” (Ramírez, 2018, párr.44). Posteriormente dejó de lado la virtualidad, y empezó a tener relaciones con mujeres en la vida real, con las que podía tener un papel más activo. Su primera relación formal fue con una mujer, quien mantenía una relación con otra chica. En ese momento, Diego se presentó a su familia como lesbiana, pero al ver un programa de televisión sobre la experiencia de una persona trans se dio cuenta de lo que era:

Terminó el capítulo y quedé en shock. Me fui al baño para pensar. Cuando volví a la pieza Ana me preguntó que me pasaba. Yo la quedé mirando y le dije toda nerviosa, que me sentía igual al personaje que había aparecido en la serie. Siempre me sentí hombre, jamás se lo dije a nadie. (Ramírez, 2018, párr.72)

Ana alentó a Diego a que lleve a cabo la transición: “de verdad su reacción me dejó impresionado, porque desde el tiempo en que vivo con mis tías sentía que esos pensamientos eran algo malo. Jamás esperé esa reacción” (Ramírez, 2018, párr.74). Los padres también reaccionaron bien cuando les dijo: “¡En verdad nunca he sido lesbiana... soy trans!” (Ramírez, 2018, párr.76). Diego se cortó el cabello y se realizó la mastectomía, sobre esta indica que tuvo muchas complicaciones, desde la necrosis en uno de los pezones hasta abscesos, en la actualidad su salud está mucho mejor.

El tiempo que estuvo en transición fue muy difícil porque a pesar de iniciar con las hormonas, y realizada la operación, aquellos que lo rodean no lo reconocen como un hombre. Además, deben de pasar algunos años antes que modifique sus documentos, generando momentos incómodos. Diego se pregunta:

‘¿Será que aún me comporto como mina aunque como tal tendía a ser brusca?, ¿mis rasgos serán muy femeninos? o ¿mi cuerpo parece aún el de una mujer?’. Si fuera todo eso, no es mi culpa me dije. Yo soy así, no puedo cambiar.... ‘¿Qué estoy proyectando?’, si ya no hay dudas de que soy hombre, ‘¿por qué sigo proyectando algo que no quiero ser?’. (Ramírez, 2018, párr.102)

En esta época Ana termina con él:

Yo quedé impactado porque me estaba dejando por otro hombre, siendo que ella era lesbiana. Entiendo que me hubiese engañado con una mina, pero ‘¿con un hombre?’, eso me dolió. Yo estaba iniciando mi transición y mi cuerpo estaba cambiando. Fue como un golpe bajo. El tipo era todo lo contrario a lo que yo fui en la relación, era jugado, independiente y tenía plata. Lo que no entendía es que siempre me dijo que todo lo relacionado con lo fálico le daba asco, pero ahora parecía disfrutar. (Ramírez, 2018, párr.94)

A partir de que Ana lo deja, empieza a tener otras relaciones. Sale un tiempo con una chica trans: “yo estaba en las nubes, porque al estar ultra operada, era una verdadera mina... me cuestioné mucho el hecho de ser un chico trans y estar con otra trans (Ramírez, 2018, párr.106). A pesar de eso, terminan porque no tenían nada en común. Luego de esa relación estuvo con una abogada bisexual: “después ella volvió con un ex. Nuevamente volví a sufrir. Se repetía el escenario anterior, una vez más me dejaban por otro hombre” (Ramírez, 2018, párr.109). Posteriormente empezó una nueva relación con otra chica, esta al comienzo pensaba que Diego era gay, la relación terminó porque “dijo que le gustaba alguien. Otra vez la misma historia. Traté esta vez de no estresarme me relajé. Le dije que tuviéramos una relación abierta” (Ramírez, 2018, párr.112).

Luego conoce a Nicole, una chica que comienza a coquetear con él: “recién en ese momento la empecé a mirar detalladamente. Como estaba acostumbrado a lesbianas y bisexuales, no lograba descifrar qué era esta mina (Ramírez, 2018, párr.116). A partir de esto, se empezaron a conocer mejor. Le cuenta que es un chico trans, Nicole lo acepta inmediatamente y Diego indica: “sus palabras me hicieron feliz. Nunca esperé conocer una persona que me quisiera tal cual soy. Después de todo mi desastre amoroso, de verdad que nunca lo esperé” (Ramírez, 2018, párr.123). Al final de la biografía termina diciendo:

Mi proceso hasta ahora ha sido difícil. Un largo esperar y yo con poca paciencia. A pesar de no sentirme tan conforme con mi cuerpo, aunque todos tenemos complejos, llegué a un punto en que puedo decir que, si muero ahora, moriría feliz, porque me pude desarrollar como Diego, ser reconocido como Diego, verme como Diego. Además, logré sacar mi carrera, me estoy especializando y tengo trabajo estable donde me valoran (es mi primer trabajo donde entré sin decir que soy trans, y ha sido bacán). (párr.123)

Logré la estabilidad que estaba buscando. Esa angustia que sentía, de ser visto, de ser pasado a llevar, de ser acosado y esas cosas, ahora son solo un recuerdo. Creo que Nicole llegó a consolidar lo que me faltaba, la parte de la mujer apañadora, una mujer que me quisiera tal como soy, que me viera, que me admirara y que estuviera ahí. (Ramírez, 2018, párr.124)

Función de lo trans dentro del caso.

Dentro del relato de Diego se puede resaltar una escena que será fundamental para comprender cómo tiene lugar la elección de masculinidad, esta se ubica aproximadamente entre los 4 a 5 años: se encontraba jugando con su hermana cuando el abuelo les llama la atención, las reprende por su comportamiento a través de gritos, después le dirige una mirada a Diego (en ese momento Camila) acompañada de una frase: “María tres cocos”. Esta frase es usada en Chile con el fin de describir a una mujer que es más hombre que los hombres, de ahí que tenga tres cocos, es decir tres testículos. Esta frase es usualmente utilizada para señalar a las niñas cuando no se están comportando de acuerdo con los estándares femeninos. En el momento que se llevó a cabo la escena, Diego desconocía el significado de la frase, sin embargo, esta deja una huella dentro del inconsciente relacionada con el rechazo a lo femenino y la elección de lo masculino.

Aunque no se tiene suficiente información acerca de cómo fueron las relaciones interfamiliares durante su infancia, se resalta una identificación con el padre y el tío, donde Diego indica que le fascinaba verlos trabajar en su taller de carpintería, es más, prefería esto a jugar con muñecas. La madre en cambio trabajaba y estudiaba, por tanto, el mayor acercamiento a lo femenino vino de parte de las tías que eran muy conservadoras con respecto a los roles de género. A pesar de la falta de información, se puede inferir que Diego encontró su propia salida al Edipo identificándose con la masculinidad del padre, esta decisión inconsciente sostenida a través de la escena de María tres cocos: ser más hombre que los hombres.

Diego desde su niñez empieza a rechazar lo femenino, no es que lo odie, pero no se siente identificado con ser mujer. Su comportamiento era considerado masculino hasta el punto en que empezaron a llamarlo Camilo, su identidad lo confundía. Luego empieza a experimentar por medio del internet, creándose a sí mismo como un personaje masculino. Es importante resaltar que el nombre que escogió no fue por casualidad, el gusto por este nombre estaba fundado en que no tiene una contraparte femenina como lo tiene el nombre Camila, en este punto se puede ya observar el rechazo a lo femenino.

Este rechazo al semblante femenino se ve reflejado en los momentos en que es tomado como objeto de deseo por otros hombres, esto se vivencia con mucha angustia en todas las etapas de su vida. Si alguien del sexo masculino le coquetea, o muestra sus intenciones románticas siente rabia y disgusto hasta el punto de vomitar. Esto no ocurría cuando obtenía la atención de mujeres, con estas podía tener un papel más activo, o dominante.

Antes de la operación, Diego se sumerge en el internet con una fachada de hombre seductor que es infiel a sus parejas, no obstante, siempre es él el que termina con una decepción amorosa, porque estas desconocen su situación biológica como mujer. Más tarde, después de varias relaciones inicia su primer noviazgo formal dentro de una relación lésbica. Es con esta pareja que inicia su recorrido para convertirse en un hombre trans, sometándose a una mastectomía y a un tratamiento hormonal. A partir de ese momento Diego empieza a tener relaciones fallidas con mujeres que lo dejan por otros hombres, haciendo que él dude de la masculinidad que proyecta.

Durante la transición Diego empezó a preguntarse acerca de su identidad, porque a pesar de los cambios físicos, seguía sin ser reconocido por el Otro como hombre. Empezaba relaciones con mujeres que podían estar interesadas en su pasado femenino. Salía con lesbianas, bisexuales, o mujeres con una orientación sexual ambigua, por esto se encontraba en relaciones en donde era menos posible que lo rechacen por su pasado como chica. Aún existía la duda de si era lo suficientemente hombre, si era María tres cocos, más hombre que los hombres.

Con la historia de Diego se puede ver el uso de lo trans como semblante en la neurosis, denominarse como hombre es la invención que hace Diego en un intento de nombrar algo de lo Real de la imagen. El goce trans se encuentra en todos los individuos, no importa si su elección inconsciente es cisgénero, trans, o no concuerda con las categorías binarias. Nombrarse como hombre le permite apropiarse (pero no por completo) de su propia imagen, esta elección se encuentra basada en su singularidad.

Indiferentemente de la invención que haga el sujeto, siempre será insuficiente, esto porque no hay una respuesta clara de cómo domesticar el goce trans. El lenguaje posibilita una forma de apropiarse de la imagen del cuerpo, pero no es suficiente para capturar por completo lo Real del goce trans. El trans es forzado por los constructos

sociales a adherirse a un camino universal, generando muchísima angustia, como se vio reflejado en Diego en la época en donde intentó ser Camila.

El caso no puede dirigirse a una psicosis o perversión, ya que a partir de lo desarrollado en el cuarto capítulo. Diego no busca que el Otro sea testigo de su transformación, no hay certeza en sus acciones como podría ocurrir con una psicosis, en cambio necesita que el Otro lo reconozca, es por esta razón que después de la operación aparecen contratiempos: muchas personas lo interrogan con respecto a sus cambios, generando angustia al no poder ser lo suficientemente hombre para ser reconocido. No existe una manifestación de extrañeza en el cuerpo que dirija el caso hacia una psicosis, ni mucho menos indicios de que lo trans este cumpliendo una función de desmentida ante la castración, ya que no existe una posición de fetiche ni indicios de división subjetiva.

Conclusiones

Para el psicoanálisis el sujeto es una sustancia gozante que no se localiza en la razón, por lo tanto, no se puede hacer una escisión entre mente y cuerpo, no se es un cuerpo que goza, sino un cuerpo gozante. Al tratarse de goce, tampoco se puede definir lo trans como gozar de un Otro lugar, o del tránsito entre lo femenino y masculino. Esto porque no existen lugares definidos en los que se pueda gozar, no hay una noción de la mujer y del hombre dentro del inconsciente.

En cada parlêtre coexisten varios modos de goce que se van a regir por una economía, dentro de esta se resalta el goce de la vida (entre lo Real e Imaginario) como singular, y no reducible a lo Simbólico. Dentro de este goce se encuentra el goce trans, este hace referencia a la imagen que se constituye con respecto al soma, es decir, el cuerpo en su estado Real.

En correspondencia con el primer objetivo específico, se puede definir la categoría trans a partir de dos vertientes, relacionadas con la imagen del cuerpo: una Real expresada en un goce localizado en todo parlêtre, que le proporciona singularidad a la imagen que se construye del soma. Este tipo de goce al no poder ser reducido al sentido, tendrá un efecto en el cuerpo, que es vivido como ajeno o extranjero, no hay semblantes que lo puedan nombrar en su totalidad. Los semblantes son todas las construcciones provenientes del registro simbólico que actúan en un intento de domesticar algo del goce trans.

La otra vertiente de la categoría trans es la simbólica, son todas las concepciones de lo trans definido a través del Otro de la cultura, como lo puede ser expresiones de: lo transgénero, transexual, género no binario, entre otros. Indiferentemente de que si es una salida trans o cisgénero, siguen siendo formas de nombrar y sostener la imagen del cuerpo, no existe un semblante ni un modo de gozar dentro de esta elección que deba de considerarse como patológico. No tiene importancia la naturaleza de la invención que hace el parlêtre, nunca será suficiente, siempre será un intento de nombrar algo del goce trans, todos sienten extrañeza con respecto a la imagen de su propio cuerpo.

En correspondencia con el segundo objetivo específico, se resalta que lo trans es un elemento que se puede ver reflejado en todas las estructuras porque siempre queda algo del goce trans que no puede ser denominado y de ahí que el cuerpo pueda sentirse como extranjero a la persona que lo habita. Este término en su vertiente social o simbólica, puede adquirir diferentes funciones según la estructura clínica. Debido a la singularidad del fenómeno, es imposible enlistar todos los usos posibles que el sujeto le puede otorgar a lo trans, no obstante, se pueden nombrar algunos:

En la neurosis lo trans aparece como un semblante más, que al estar fundado en identificaciones puede generar malestar en el sujeto o puede funcionar como una invención que nombra al soma. En la psicosis lo trans puede aparecer reflejado de varias maneras, como: el retorno de lo Real, expresado en la extrañeza del cuerpo; como una construcción delirante; e inclusive como un *sinthome*. Para el perverso lo trans puede tener múltiples funciones, principalmente porque el perverso coloca su cuerpo como campo de experimentación de goce en un intento de completar al Otro, en ese caso el perverso puede usar su condición de trans como fetiche, generando la división del *partenaire*.

El binarismo es una cuestión que no concierne al psicoanálisis, principalmente porque no existe una definición en el inconsciente de la mujer y el hombre. Son construcciones generadas a partir de lo simbólico, por lo tanto, no hay definiciones universales. En la actualidad, el discurso amo que configura la sociedad occidental se rige por parámetros binarios y cisgéneros, generando rechazo en personas que encuentran una salida trans desde lo simbólico. Esto puede verse, en la biografía de Diego, un chico trans perteneciente a la estructura neurótica que vive su proceso con dificultades al no ser reconocido por el Otro, como un hombre. En relación con el tercer objetivo específico, se puede resaltar como aparece la categoría trans dentro de la historia de Diego, en él se presenta la elección inconsciente del rechazo a lo femenino, que viene acompañado con una identificación basada en lo masculino, relacionado con la escena de “María tres cocos”. Estas identificaciones generaron que Diego construya una invención con respecto a la masculinidad.

En tanto al objetivo general, la categoría trans puede definirse a través de un goce localizado entre lo Real e Imaginario que dota de singularidad a la imagen del cuerpo

de cada parlêtre, de ahí que sea un fenómeno transclínico. También existe una vertiente simbólica, que comprende todo lo que el Otro de la cultura indica como trans, los practicantes del psicoanálisis no deben de tomar este elemento aislado como referencia para un diagnóstico estructural. Porque el goce trans no puede ser reducido por lo simbólico, por lo tanto, no existe una respuesta universal que sirva para denominarlo, el lenguaje es insuficiente para domesticarlo por completo, por consiguiente, todos somos trans.

Referencias

- André, S. (1995). *La Impostura Perversa*. Paidós
- Arasanz, D. (2019). La identificación en Freud y el retorno de Lacan. *NODVS*, 2(55)
<https://www.scb-icf.net/nodus/contingut/arxiupdf.php?idarticle=688&rev=74>
- Arenas, G. (2017). *Pasos hacia una economía de los goces*. Grama Ediciones.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5*.
<https://dsm.psychiatryonline.org/doi/book/10.1176/appi.books.978089042577>
- Bacigalupi, M. (2020). *Surgimiento y evolución del concepto trans y su expresión en Uruguay* [Tesis de grado, Universidad de la República Uruguay]. Conocimiento libre repositorio institucional.
- Bassols, M. (2021). *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*. Grama Ediciones.
- Bassols, M. (2022). El empuje a lo trans y la nueva normalidad. En V. Coccoz (Coord.), *Deseo trans*. RBA libros
- Becerra, F. (2017). La noción de lenguaje en Jacques Lacan: del signo lingüístico en Saussure al algoritmo saussureano en Lacan. *Revista Filosofía UIS*, 16(1), 180-192. <https://doi.org/https://doi.org/10.18273/revfil.v16n1-2017009>
- Bernal, H. (2002). El goce de Lacan. *Poiésis*, Volumen(5), 1-5.
<http://dx.doi.org/10.21501/16920945.696>
- Bernal, H. (2009). Las estructuras clínicas en el psicoanálisis Lacaniano. *Poiésis*, volumen (18), 1-6.
https://www.researchgate.net/publication/267850029_Las_estructuras_clinicas_en_el psicoanalisis_lacaniano_Clinical_structures_in_Lacanian_psychanalysis

- Bilbao, R. (2020). Sexo, sexuación y género: el no-todo masculino. *En Clave Psicoanalítica*, 15, 20-31. https://www.escuelapsicoanalitica.com/wp-content/uploads/2020/07/Rodrigo-Bilbao-15_2.pdf
- Brousse, M. H. (2021). *Lo femenino más allá del organismo y el género. El goce como vacío*. (Webinar). Sección Clínica Nucep. https://www.youtube.com/watch?v=WkYLN-_0Q0U&t=3126s
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*, Paidós.
- Castanet, H. (2014). *La perversión*. Grama ediciones.
- Chavarino, V. (2019). *La noción de cuerpo en psicoanálisis. Aproximaciones desde Freud y Lacan*. [Tesis de grado, Universidad de la República Uruguay]. Repositorio Colibri
- Contardi, E. (2020). *Un discurso en transición. Cuerpo, transexualidad y psicoanálisis*. La docta ignorancia.
- Dasuky, S. A. (2010). El discurso del amo: de Hegel a Lacan. *Escritos*, 18(40), 100-124. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/escritos/article/view/6759>
- Díaz, K. (2017). *La destrucción del género mediante el Cuerpo sin Órganos : una aproximación al género líquido* [Tesis de grado, Universidad Pedagógica Nacional] Repositorio Institucional UPN. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/9204>
- Evans, D. (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Paidós.
- Farías, F. (2013). *La elección del sexo: una insondable decisión del ser*. <https://www.aacademica.org/000-054/708.pdf>
- Farías, F. (2020). De hombres y mujeres: Clínica de las posiciones sexuadas. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 20(1), 137-143. https://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/psicoanalisis/trabajos_completos/revista20/farias.pdf

- Fernández, C. & Batista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw Hill Education.
- Fischman, M. & Hartmann, A. (1995). *Amor, sexo... y fórmulas*. Manantial.
- Freud, A. (1992). El sepultamiento del Complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Sigmund Freud Obras completas* (Vol. 19, pp. 259-276. Amorrortu. (Obra original publicada en 1924)
- Freud, A. (1992). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Sigmund Freud Obras completas* (Vol. 7, pp. 111-224). Amorrortu. (Originalmente publicado en 1905)
- Freud, S. (1992). 33º conferencia. La feminidad. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras completas* (Vol. 22, pp. 104-125. Amorrortu. (Obra original publicada en 1932).
- Freud, S. (1992). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud Obras completas* (Vol. 19, pp. 259-276. Amorrortu. (Obra original publicada en 1925).
- Fuster, D. (2019). *Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico*. Propósitos y Representaciones, 7(1), 201-229. <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Galdames del Solar, R. (2020). Tras los pasos de la forclusión de lacan: de la verwerfung de freud y otros antecedentes. *Límite*, 15 (15),1-13 <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652020000100215>
- García, J. C. (2020). *El perverso, el cuerpo y sus laberintos*. Psiconetwork. https://www.psiconetwork.com/el-perverso-el-cuerpo-y-sus-laberintos/amp/&as_qdr=y15/
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Editorial McGraw-Hill.

- Janin, B. (2015). Adolescencia: reorganizaciones psíquicas y aperturas. En G. Donzino (Coord.), *Culturas adolescentes* (pp. 37–47). Noveduc.
- Jiménez, A. & Pérez, A.O. (2017). *Métodos científicos de indagación y de construcción del conocimiento*. Revista EAN, Vol(82), 179-200. <https://doi.org/10.21158/01208160.n82.2017.1647>
- Klainer, E. (2018). Tener un cuerpo: algunas consecuencias clínicas de la última enseñanza de Lacan. *Lapso*, Volumen (3), 8–13. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/lapso/article/view/20985>
- Lacan, J. (1974). *Seminario 21: Los incautos no yerran*. [Archivo PDF]. <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/26%20Seminario%2021.pdf>
- Lacan, J. (1999). *El seminario libro 5: Las formaciones del inconsciente*. (Obra original publicada en 1957-1958).
- Lacan, J. (2005). *Escritos 2* (Vol.2). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1966)
- Lacan, J. (2006). *El seminario libro 20: Aún*. Paidós. (Obra original publicada en 1972-1973).
- Lacan, J. (2008). *El seminario, libro 17: el reverso del psicoanálisis*. Paidós. (Obra originalmente publicada 1969/1970)
- Lacan, J. (2009). *El seminario, libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Paidós. (Obra original publicada en 1971).
- Lacan, J. (2010). Dos notas sobre el niño. En *Intervenciones y textos 2*. Manantial (Obra original publicada en 1974).
- Lacan, J. (2010). La tercera. En *Intervenciones y textos 2*. Manantial (Obra original publicada en 1974).
- Lacan, J. (2012). *El seminario, libro 19: ...O peor*. Paidós. (Obra original publicada en 1971-1972).

- Maleval, J.C. (16 de marzo de 2022). La diferencia autística. *Psicoanálisis Lacaniano*.
<https://psicoanalisislacaniano.com/2022/03/16/jcmaleval-la-diferencia-autistica-20220316/>
- Maleval, J.C. (21 de mayo de 2021). *El Transexualismo Objeta al Transgenerismo. Psicoanálisis Lacaniano*.
<https://psicoanalisislacaniano.com/2021/05/21/jcmaleval-transexualismo-objeta-transgenerismo-20210521/>
- Marchesini, A. (2014). La estructura perversa. *Virtualia*, 28(75), 1-6.
<http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/LnuKNmvEoJ8oYITvrjflHeOeZyz6IBEHoEdyarl0.pdf>
- Marugán, B. (2020). Género. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, Volumen (18), 199- 213. <https://doi.org/10.20318/eunomia.2020.5273>
- Meschiany, D & Sarraillet, M.I (2015). *La referencia sexual en el psicoanálisis lacaniano*. <https://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/La-referencia-sexual-en-psicoan%C3%A1lisis.pdf>
- Miari, A & Smith, C. (2012). El estadio del espejo y la constitución del yo en la enseñanza de Jacques Lacan: incidencias en la práctica analítica. *Rev. univ. psicoanál.*, (12), 137-147
- Millas, D. & Ragone, M. (s.f). *Las suplencias en la neurosis y en la psicosis*.
<https://es.scribd.com/document/377678182/Millas-Las-Suplencias-en-La-Neurosis-y-en-La-Psicosis>
- Millas, D. (2015). *El psicoanálisis pensado desde la psicosis*. Grama ediciones.
- Miller, J. (2015). Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria. *Consecuencias: Revista Digital De Psicoanálisis, Arte Y Pensamiento*, volumen (15).
<http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Alcances/Efecto-retorno-sobre-la-psicosis-ordinaria.html>
- Miller, J. A. (1995). La imagen del cuerpo en el psicoanálisis. *Cuadernos Andaluces de Psicoanálisis*, (16), 379-394

- Miller, J. A. (1997). *Introducción al método psicoanalítico*. Paidós.
- Miller, J. A. (2001) Fundamentos de la perversión. En J. Miller et al. *Perversidades*. Paidós
- Miller, J.A. (2022). Dócil a lo trans. En V. Cocoz (Coord.), *Deseo trans*. RBA libros
- Morando G. & Alvarado D. (2010). *Métodos de investigación*. Pearson.
- Muñoz, P. (2018). *Sustancia gozante: los brujos vienen marchando*.
<https://www.aacademica.org/000-122/491.pdf>
- Novoa, M. (2002). Algunas consideraciones sobre el dualismo en psicología. *Univ. Psychol*, 1(2), 71-80.
- Organización Mundial de la Salud. (2019). *Clasificación Internacional de Enfermedades* (11^a ed.). <https://icd.who.int/browse11/l-m/es#/http://id.who.int/icd/entity/411470068>
- Perdomo, X. (2010). *La sobreprotección: una intención agresiva* [Tesis de grado, Universidad San Buenaventura]. Biblioteca digital de la Universidad de San Buenaventura.
- Preciado, P. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla, informe para una academia de psicoanalistas*. Editorial Anagrama.
- Provera, D. (2018). La división subjetiva en la perversión. *Anuario*, 15, 247-253.
- Ramírez, F. (2018). *Este cuerpo ¿Es mío? 9 historias de personas trans*. Editorial Forja.
- Ramírez, M. E. (2013). Las Dos notas sobre el niño de Jacques Lacan. En *Psicoanálisis con niños y dificultades de aprendizaje* (págs. 26-26). Grama.
- Ramírez, J. M. (2008). Hacia una Clínica de las Suplencias en la Psicosis. *Affectio Societatis*, 5 (9), 1-14.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/5328>

- Raymondi, J.A. (2016). *Efecto de lo inconsciente en-cuerpo: la sustancia gozante en Lacan* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. E-Prints Complutense, repositorio institucional de la UCM.
- República del Ecuador. (2021). *Plan de Creación de Oportunidades 2021-2025*. https://observatorioplanificacion.cepal.org/sites/default/files/plan/files/Plan-de-Creaci%C3%B3n-de-Oportunidades-2021-2025-Aprobado_compressed.pdf
- Rostagnotto, A. & Yesuron, M. (2015). *Instrumento de goce: perversión*. <https://www.aacademica.org/mariela.ruth.yesuron/8>
- Schejtman, F. (2012). La negación al Seminario 3. En F. Schejtman (Ed.), *Elaboraciones lacanianas sobre las psicosis* (pp.11-36). Grama ediciones.
- Schreber, D. (1999). *Memorias de un enfermo nervioso*. Libros Perfil S. A.
- Sosa, J. (2022). La cuestión trans entre la clínica y la política. En V. Coccoz (Coord.), *Deseo trans. RBA libros*
- Surmani, F. & Queipo, R. (2018). *El goce fálico y su relación con la lengua en el último Lacan*. <https://www.aacademica.org/000-122/551.pdf>
- Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. (2022). *Dominios Institucionales*. <https://www.ucsg.edu.ec/institutos/dominios-institucionales/>
- Urriolagoitia, G. & Lora, M. (2006). El diagnóstico diferencial en psicoanálisis. *Ajayú*, 4(2), 244-267
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612006000200006
- Urriolagoitia, G. (2012). La estructura de la psicosis como consecuencia de la forclusión del Nombre del Padre. *Ajayú*, 11(2), 163-171
<http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v10n2/v10n2a03.pdf>

- Valldeperes, H. (2017). Acerca de los goces femeninos en los chicos trans. *NODVS*, 1(48), 1-6. <https://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=593&rev=67&pub=2>
- Zaidel, R.A (2022). Leer lo trans. En V. Coccoz (Coord.), *Deseo trans*. RBA libros
- Zanón, A. (2017). *Goce transexual, un horizonte de las psicosis* (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Rosario). Flacso Andes.



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Díaz Ortega, Beatriz Andrea** con C.C: # 3050620354 autora del trabajo de titulación: **Todos Somos Trans: Un Estudio Trans (Clínico)** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaramos tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizamos a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 12 de septiembre de 2022

f. _____

Nombre: **Díaz Ortega, Beatriz Andrea**

C.C: **3050620354**



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	Todos Somos Trans: Un Estudio Trans (Clínico)		
AUTOR	Díaz Ortega, Beatriz Andrea		
TUTOR	Psi. Cl. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco, Mgs.		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de Filosofía, letras y ciencias de la educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TITULO OBTENIDO:	Licenciada en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	12 de septiembre de 2022	No. DE PÁGINAS:	85
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicoanálisis, psicología, sexualidad		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Psicoanálisis; Trans; Estructuras Clínicas; Identidad; Sexualidad.		
RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):			
<p>El presente trabajo tuvo como objetivo principal, analizar cómo la categoría trans puede ser considerada un fenómeno transclínico como una respuesta ante lo Real, para así desmitificar que algún modo de goce pueda ser considerado patológico por el discurso del amo, esto a través de la clínica psicoanalítica. Se consideró la relevancia de esta investigación porque existen sujetos trans que son neuróticos, que dentro de esta disciplina no son considerados en su singularidad debido a una falta de información y/o prejuicios provenientes de los analistas. Este estudio fue realizado a través del enfoque cualitativo, se utilizó como herramienta de recolección de datos: la revisión bibliográfica y el estudio de un caso clínico, basado en el relato biográfico de una persona neurótica que se identifica como trans. Estos recursos permitieron ubicar a lo trans como una categoría transclínica que no puede ser estandarizada, una de sus vertientes comprende el goce trans, lo más particular de la construcción que hace cada parlêtre con respecto a la imagen Real del cuerpo, este goce denota de singularidad a cada individuo independientemente de la estructura clínica. Este tipo de goce no es reducible a lo Simbólico, de manera que todos son trans en la medida en que el cuerpo no puede ser domesticado por semblantes.</p>			
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR:	Teléfono: +593994120437	E-mail: beatrizdo2810@gmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE):	Nombre: Torres Gallardo, Tatiana Aracely, Mgs.		
	Teléfono: +593-04-2209210 ext. 1413 - 1419		
	E-mail: tatiana.torres@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			